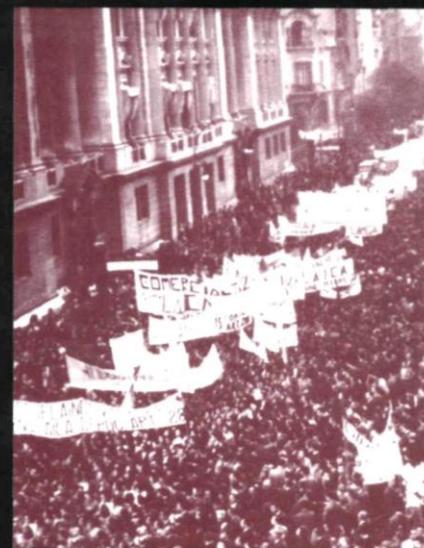




PROGRAMA
INTERUNIVERSITARIO
de
HISTORIA POLÍTICA



**Apuntes sobre la formación del
movimiento estudiantil argentino
(1943-1973)**

Pablo Buchbinder
Pablo Augusto Bonavena
Juan Sebastián Califa
Mariano Millán
Natalia Vega
Erica Yuszczuk

Pablo Buchbinder, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.)

Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino 1943-1973 /
Pablo Augusto Bonavena ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Final Abierto, 2010.
256 p.; 20x14 cm.

ISBN 978-987-23580-6-8

1. Movimientos Estudiantiles . I. Bonavena, Pablo Augusto
CDD 371.81

Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)

/ Pablo Buchbinder

/ Pablo Augusto Bonavena

/ Juan Sebastián Califa

/ Mariano Millán

/ Natalia Vega

/ Erica Yuszczuk

Pablo Buchbinder, Juan S. Califa y Mariano Millán (comps.)

1era. Edición / Septiembre 2010

Este libro fue realizado con el apoyo del programa UBA CyT S414 "Los reformistas: entre la Universidad y la política, 1930-1970" dirigido por el Doctor Pablo Buchbinder, de la programación 2008-2010.

Diseño y diagramación: Marcelo Garbarino

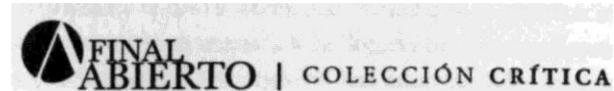
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2010 Editorial Final Abierto

info@finalabierto.com.ar / www.finalabierto.com.ar

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción de este libro sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Impreso en Argentina.



ÍNDICE

Prólogo	5
Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX <i>Pablo Buchbinder</i>	9
La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955 <i>Juan Sebastián Califa</i>	31
Los juniros de los '60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968 <i>Erica Yuszczuk</i>	81
Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafesino durante el Onganiato <i>Natalia Vega</i>	131
Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970 <i>Mariano Millán</i>	159
Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca (1966-1973) <i>Pablo Augusto Bonavena</i>	225

Juan Sebastián Calila es Licenciado en Sociología (UBA) y Magíster en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM) y docente de esta disciplina en la primera Universidad. Actualmente cursa el doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Como becario del CONICET bajo la dirección de Pablo Buchbinder desarrolla una investigación sobre la radicalización política del movimiento estudiantil en la década de 1960 concentrándose en lo acaecido en Buenos Aires. Algunos resultados parciales de esta labor han sido publicados en artículos aparecidos en revistas especializadas y publicaciones colectivas.

La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955

Juan Sebastián Califa

“En las jornadas de 1943, los estudiantes pegábamos carteles denunciando al régimen: ‘Si usted es democrático, no puede estar con este gobierno de curas y militares que no rompen con el Eje porque creen en su victoria. Pida la ruptura.’” Isay Klasse, estudiante de Derecho (UBA) y socialista, en Roberto Almaraz, Manuel Corchon y Rómulo Zemborain: *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Planeta, Buenos Aires, 2001, Pág. 37.

“Quién con impetuoso afán,
Don Juan,
es entre vivo y tilingo,
Domingo,
juguete de su ambición,
Perón.
Pero toda la Nación
indignada y altanera
sólo desea que muera
Don Juan Domingo Perón”.

En *Democracia y Reforma*, órgano de la Agrupación Reformista de Derecho (UBA), en Ciria, A y Sanguinetti, H. (1968) *Los Reformistas*. Jorge Álvarez. Buenos Aires. Pág. 131.

Desde disímiles puntos de vista se coincide en caracterizar a los años comprendidos entre el golpe de Estado de 1943 y el de 1955, marcados a fuegos por el surgimiento, apogeo y caída del gobierno de Juan Domingo Perón, como absolutamente disruptivos de la historia argentina. En tal panorama, la Universidad nacional no es una excepción. Como se sabe, aunque no se sepa mucho más, el grueso del movimiento estudiantil nacido en sus aulas devendría en un férreo opositor de dicho gobierno. Sobre todo los reformistas, es decir aquellos que se situaban ideológicamente como continuadores de la senda abierta por la Reforma cordobesa de 1918, se colocarían en las antípodas de éste.

Sin embargo, pese a que es frecuente encontrar el señalamiento acerca de la importancia de lo acaecido en este período en relación a la Universidad para comprender procesos históricos posteriores, son escasos los trabajos que construyen algún tipo de explicación de lo acontecido. Por lo general abundan dos posturas de la que en este artículo decididamente me aparto: por un lado, la visión “condenatoria”, por otro, la visión “celebratoria”. Les llamo “visiones” porque en verdad ni la una ni la otra, en su simplicidad, constituyen explicaciones más rigurosas de lo ocurrido. Con todo, no deja de ser verdad que de ambas es plausible extraer ciertos resultados parciales a partir de los cuales se puede comenzar a construir tal explicación. En ese sentido, el lector puede encontrar aquí citada profusamente esa bibliografía de la que en diversa medida, como verá, me valgo.

Mi propósito es entonces, apoyándome en la literatura existente, poner los primeros peldaños de una explicación más rigurosa y equilibrada. Aunque ésta, por supuesto, no deja de contener, ni le escapa, a una posición política, trata de objetivar la distancia que la separa frente a lo estudiado para a partir de allí robustecer dicha toma de partido. En concreto, este trabajo se concentra en el estudiantado y en particular en el movimiento reformista de la Universidad de Buenos Aires (UBA). ¿Por qué tal virulenta oposición al gobierno de Perón? ¿Cómo se dio la lucha con éste? ¿Cuáles son sus momentos cumbres? En definitiva, ¿qué elementos debería tener mayormente en cuenta

tal explicación? Estas son las preguntas que me propongo comenzar a responder aquí.

La Universidad golpeada

El 4 de junio de 1943 tendría lugar un golpe de Estado en la Argentina cuyas consecuencias implicarían cambios drásticos en el país. Aunque con diferentes grados, que iban desde un apoyo más decidido, como los nacionalistas filonazis, hasta otro más cauteloso, como buena parte de los radicales y socialistas, el golpe contó con muestras importantes de complacencia entre gran parte de las principales fuerzas políticas nacionales. En un sector de la militancia estudiantil universitaria, impulsada en parte por estos partidos, se recrearía este expectante respaldo¹. El hartazgo que fomentó el gobierno de Ramón S. Castillo terminó de colmar los ánimos de muchos cuando la candidatura de Robustino Patrón Costas se erigió como la propuesta oficial de continuidad institucional, y eso explica en buena medida dicho apoyo. No obstante, un número menor de organizaciones políticas, entre las que se encontraba el Partido Comunista Argentino (PCA) y los jóvenes que dirigía, así como la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y otros militantes universitarios, se declararían enfáticamente en contra del mismo².

¹ Susana Bianchi señala que “En la Universidad de Buenos Aires, los estudiantes tomaron el edificio de la Facultad de Derecho, mientras exigían la renuncia de aquellos profesores que habían apoyado la candidatura de Patrón Costa. En la Facultad de Medicina, convocaban para donar sangre para los heridos en el enfrentamiento armado”. En *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943-1955* (2001). Tema Editorial-Prometeo Libros-IEHS. Buenos Aires. Pág. 28. Esos apoyos se repetirían en otras casas de altos estudios como las situadas en Córdoba, Santa Fe y La Plata e incluso de parte de la Federación Universitaria Argentina.

² “A declaration by the *Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA)*, issued shortly after the military take-over, emphasized the university youth’s opposition to

Sin embargo, en breve los primeros asumirían las posiciones de los segundos, al ver frustradas sus ilusiones en el gobierno de facto que en pocos días desplazaría a su primer mandatario –Arturo Rawson, antes de que pudiera prestar juramento presidencial– por otro general, Pedro Pablo Ramírez. Éstos advertirían lo que el nuevo Ejecutivo pronto afirmó: la administración albergaba un proyecto corporativo que no necesariamente los incluía, el cual suponía por ende algo más que el derrocamiento de un gobierno civil y el posterior acuerdo con una fracción política para pasarle velozmente el mando. Además, seguía siendo perceptible la simpatía del grueso del gobierno con la causa de las potencias del Eje en la guerra mundial. Por el contrario, el mundo universitario se encolumnaba entre quienes reclamaban vivamente el fin de la neutralidad argentina y su intervención en el bando Aliado. Es necesario recordar que los reformistas habían sido distinguidos militantes pro-república en tiempos de la Guerra Civil Española y ahora durante el enfrentamiento mundial volvían a encontrar el significado retrógrado del franquismo en el nazismo y el fascismo. En breve el gobierno fue visto por éstos como una derivación local del fenómeno fascista³. En tal sentido, eran prontamente

the Castillo regime which –according to the students– lacked a popular base of support and was anti-democratic and sympathetic toward de Axis. Nevertheless, the document continued, the youth also supported the Republic’s tradition of civilian government, and, perhaps having learned from the lesson of September, 1930, opposed any military junta regardless of its sated intention. The FUBA urged the new leadership to surrender control of the government to civilian authorities and to allow the Republic to return to rule by constitutional procedures”. En Richard, J. W. (1968) *Student Politics in Argentina. The University Reform and Its Effects, 1918-1964*, Basic Books, Nueva York. Pág. 120 y ss. Tomado de “Decía F.U.B.A. el 4 de junio” fde 1943] en *Tribuna Universitaria*. Buenos Aires, 8 de enero de 1946. Pág. 7.

³ Ya la fractura social que determinaba la conflagración mundial había atravesado el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes reunido en Córdoba en octubre de 1942 que reorganizó la FUA. En él se había reafirmado la adhesión a los Aliados y, en tal sentido, las federaciones habían promovido el armado de listas de los catedráticos vinculados al nazismo para denunciarlos ante la Comisión Investigadora de las Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados. Por su parte, el Consejo

muchos más los que exigían el inmediato retorno a la constitucionalidad en tanto sentidamente partes del movimiento internacional de defensa de la democracia.

El rápido anuncio del ministro del Interior de que se suprimirían los métodos de enseñanza “exóticos”⁴, atacando de este modo a un sistema educativo juzgado negativamente como cosmopolita y ateo, confirmó esta caracterización política. Así, en breve, el 28 de julio de 1943, el nuevo gobierno declaró intervenida la Universidad Nacional del Litoral (UNL) alegando en el decreto 3.953 “... que la infiltración de elementos extraños al ambiente estudiantil y al *abuso que crea al catedrático su propia función (sic)* presiona sobre el común del alumnado extraviándole su criterio”⁵. Además, un nuevo decreto informaría la intervención a la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu)⁶,

Superior de la UBA había resuelto que podrían “[...] ser separados de sus cátedras los profesores que nieguen la idea de patria o que atenten contra el régimen institucional”. En Almaraz, R; Corchon, M. y Zemborain, R (2001) *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Planeta. Buenos Aires. Págs. 23 y ss.

⁴ De acuerdo a Ciria A. y Sanguinetti H. (1968) *Los Reformistas*. Jorge Álvarez. Buenos Aires. Pág. 114.

⁵ En Berdichevsky, L. (1965) “El peronismo en la Universidad del Litoral” en Berdichevsky, L.; Inglese, J. O. y Yegros Doria, C. L. *Universidad y Estudiantes. Universidad y Peronismo*. Libera. Buenos Aires. Págs. 79-225 y 108.

⁶ En Rein, M. (1999) “Represión versus rebelión: Universidades Argentinas bajo el peronismo, 1943-1955”, en Marsiske, R (coord.) *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, volumen 2. Universidad Autónoma de México, Centro de estudios sobre la Universidad. Plaza Valdez Editores. México D.F. Págs. 163-208 y 168. En esa misma página la autora señala: “Es interesante destacar que las primeras intervenciones del régimen fueron precisamente en las instituciones de provincias y no en la mayor y más importante de Buenos Aires. Es posible que ello sea un testimonio del temor que tenía el gobierno de una reacción tempestuosa de la opinión pública y que por ende prefiriera comenzar con las universidades más pequeñas distantes de la capital federal”. A ello Berdichevsky agrega como suposiciones que tanto en la Universidad porteña como en la platense hay dos hombres de prestigio internacional, Carlos Saavedra Lamas y Alfredo Palacios respectivamente, y que por eso no se intervienen enseguida estas casas de estudio. Además, sostiene que buena parte de los intelectuales que planean la reestructuración universitaria vigen-

acción que finalmente llevó a Carlos A. Pithod, integrante de la Acción Católica, al rectorado⁷.

El ensayo de dos meses que supuso la operación comandada en la UNL por el ultrarreaccionario Jordán Bruno Genta, un intelectual identificado con el espectro nacionalista católico, dejó como saldo un porcentaje altísimo de estudiantes expulsados –la federación y los centros locales fueron proscriptos– y de profesores exonerados⁸. Pero, sobre todo, su legado fue una creciente y activa oposición universitaria al régimen. Era claro que ésta se fundamentaba en el mortal e inusitado ataque gubernamental a la autonomía universitaria que como ideario y como realidad concreta tenía sus orígenes en la Reforma Universitaria de 1918. En su defensa, aunque situándola en un marco mayor que la suponía y a su vez la superaba, un grupo de ciento cincuenta prestigiosos profesores y funcionarios, encabezados por Bernardo Houssay, emitió un comunicado el 15 de octubre de 1943 solicitando el regreso a la constitucionalidad, cuya conclusión bregaba por “Democracia Efectiva y Solidaridad Americana”, que cosechó numerosos apoyos. Dos días después el gobierno reaccionó de acuerdo a su concepción jerárquica y autoritaria de la política y la sociedad: echó a los firmantes del petitorio invocando que se trataba

te estaban vinculados a la institución litoraleña y que con sus testimonios de “irregularidades” e “infiltraciones de izquierda” allí propiciaron esa intervención. “El peronismo en la Universidad del Litoral” en Berdichevsky, L.; Inglese, J. O. y Yegros Doria, C. L. *Op. cit.* 79-225 y 110.

⁷ Según Bianchi, S. (2001) *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943-1955*. Tema Editorial / Prometeo Libros, Instituto de Estudios Históricos Sociales (IEHS). Buenos Aires. Pág. 29.

⁸ Ciria y Sanguinetti comentan que “Su actuación tuvo ribetes catastróficos: desató una violenta persecución contra profesores y alumnos, destituyéndolos, que-rellándolos ante la justicia y aplicando sanciones gravísimas en forma masiva. Por ejemplo, el 22 de agosto suspendió a más de 200 estudiantes, el 28 otros 40; el 9 de septiembre, 23; el siguiente día, 283, y así de seguido. Llegado un momento, la Universidad del Litoral tenía suspendida o expulsada la mayor parte de su población estudiantil, entonces no muy numerosa”. En Ciria, A. y Sanguinetti, H. *Op. cit.* Pág. 114.

de un “[...] ‘grupo de personas que se atribuye a sí mismo una representación caduca e inexistente... vinculada a un izquierdismo extremo’”. Alfredo Palacios, presidente de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP), y Salvador Dana Montaña, el novel interventor de la UNL que había reemplazado tras enérgica huelga estudiantil en señal de mediación a “Von Giornado” –Genta–, entre otros, se negaron a dar curso a las cesantías y debieron dejar sus cargos⁹.

¿A qué se debía semejante virulencia hacia la Universidad y sus claustros? ¿No era un tanto arriesgado para un gobierno recién constituido ganarse tan efusivos críticos, más aún cuando, como se vio, el conjunto de los universitarios no se había manifestado de entrada en su contra? Sin duda, tales reprimendas no se pueden entender sin considerar la ubicación de esta institución y sus protagonistas en el concierto político más general. Como mostré, en consonancia a la profundización de las críticas constitucionalistas de los indicados partidos políticos se iba desarrollando la de los universitarios orientados por aquéllos. Estos eran parte, en su mayoría –a excepción de los jóvenes de la Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina (FORJA) partidarios de la neutralidad–, miembros del coro de voces que exigía el alineamiento con el bando Aliado en la conflagración mundial.

Con todo, la situación universitaria no es un mero reflejo de la política nacional, e internacional, aunque sí está indefectiblemente ligada a ella, y, en sí misma, encierra pues cierta especificidad. Las múltiples causas que pudieron motivar tales vigorosas reprimendas por parte del gobierno se relacionan asimismo con su referida concepción jerárquica-autoritaria antiliberal, expresión de las corporaciones militares, nacionalistas y eclesiásticas que lo conformaban; las “fuerzas del orden”, unidas tras la búsqueda moralizante de disciplina social. Esta concepción chocaba de lleno con la ideología que motivaba la acción política de los casi 20.000 estudiantes universitarios y de buena parte de los profesores: aquella que se había iniciado

⁹ Según Ciria, A. y Sanguinetti, H. *Op. cit.* Pág. 105.

con la Reforma de 1918 y que designaba un significativo espectro universitario conocido e identificado con esta gesta de alcances latinoamericanos. Por supuesto, el arco que se reconocía con ella no era homogéneo y, en ese sentido, leía de un modo diverso, y hasta adverso, su legado¹⁰. No obstante, implicaba en sí cierta ruptura con las jerarquías, al promover la potestad de los estudiantes para ocupar posiciones directivas dentro de las casas de altos estudios.

Precisamente había sido esta herencia, de las múltiples que dimanan de aquel aguerrido proceso de movilización, lo que más molestaba a los sectores que se le oponían¹¹. La Iglesia Católica, a quien la Reforma de 1918 le había dedicado un nuevo capítulo que sentenciaba su alejamiento del Estado, amparándose en la tradición laica

¹⁰ Pablo Buchbinder informa que en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, realizado en el contexto de la Reforma entre el 21 y el 31 de julio de 1918 en Córdoba, cuando se planteó la postura del movimiento estudiantil de cara a la política nacional e internacional se generaron fuertes controversias. Agrega: “Si bien había matices y puntos de vista muy diversos, éstos podían resumirse en dos posiciones. Un sector consideraba que la reforma tenía que considerar una orientación y un conjunto de objetivos limitados a problemas específicamente académicos y universitarios. Otro grupo creía, en cambio, que el movimiento no podía constreñirse a lo puramente universitario. Los ideales de la reforma debían cristalizar entonces en proyectos de cambio social y político. Las discusiones fueron intensas y continuaron una vez que el congreso finalizó”. En *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918* (2008). Sudamericana. Buenos Aires. Pág. 126 y ss. Es interesante subrayar que esta polémica también atravesará el período que aquí estudio.

¹¹ “A modo de síntesis, sólo diremos que los principios reformistas pueden ser organizados alrededor de tres ejes:

1) Renovación y modernización del contenido y método de la enseñanza, en donde se incluyen reivindicaciones como las de capacidad de cátedra, provisión de cargos docentes por concursos, asistencia libre a clase para los estudiantes, ejercicio de la docencia libre, existencia de cátedras paralelas, etc.

2) Democratización de la estructura del gobierno universitario, con sus dos elementos básicos: autonomía universitaria y cogobierno docente-estudiantil.

3) Cambio de las relaciones entre Universidad y Sociedad, sobre todo a partir de prácticas como la extensión universitaria, el fomento de la unidad obrero-estudiantil y el latinoamericanismo.

estatal, era uno de esos connotados adversarios. Ésta ahora se potenciaba como tal, ya que en tanto parte activa de la alianza gobernante controlaba nítidamente la cartera educativa nacional a través de un personal político propio ubicado en los cargos más encumbrados. Se trataba de personajes ligados al sector más conservador del clero, el integrista católico, entrelazados en buena medida también con el nacionalismo de derecha. A estos funcionarios les repugnaba la participación de los estudiantes en el gobierno de las instituciones educativas que se legitimaba en la “subversiva” ideología de la Reforma Universitaria. En ese sentido, las universidades se les prefiguraban como temidos centros de bulliciosa agitación juvenil, que convenía acallar cuanto antes para evitar eventuales males mayores.

Por lo tanto, los febriles episodios de protestas que se iniciaron con la intervención de la UNL, no serían hechos aislados sino que deben ser observados más bien como el preludio de incesantes y crecientes enfrentamientos sociales. Así lo confirmarían las aireadas manifestaciones, no menos belicosas que sus antecesoras, que se opondrían a la medida destituyente en los principales centros universitarios del país. Tampoco en estos casos el gobierno se quedaría atrás. Por el contrario, haría habitual una reacción ante cualquier proceso contestatario del orden y aumentaría la apuesta al decretar el 2 de noviembre de 1943 la intervención de todas las universidades. Así lo comunicaría el nuevo ministro de Instrucción Pública, el escritor integrista católico Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), quien asumiría en lugar del coronel Elbio Anaya luego de una crisis de gabinete de la que el sector ultramontano sacaría ventaja. Además, cuatro días después ilegalizaría a la Federación Universitaria Argentina (FUA), por “comunista” y “subversiva”, disolviendo y clausuran-

De estos tres ejes, fueron las reivindicaciones de corte político las que más claramente aparecieron en los estatutos sancionados entre 1918 y 1921 (autonomía y cogobierno) siendo también las más abiertamente contestadas en períodos posteriores”. En Pronko, M. (2000) *El peronismo en la Universidad*. Libros del Rojas. Buenos Aires. Pág. 10.

do los cincuenta centros de estudiantes y las cinco federaciones adheridas, y persiguiendo y apresando además a miembros de sus comisiones directivas. En ese contexto, serían electos rectores interventores Lisandro Novillo Saravia, vicepresidente de la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica, en la UNC; Rómulo Etcheverry Boneo, ex presidente de esa organización, en la UNL; el también nacionalista católico Ricardo Labougle en la UNLP, quien impusiera los cursos de formación militarista en la institución; y Tomás D. Casares en la UBA, miembro de la primera asociación, ya profesor en esta casa. Este último expresó al asumir: “[...] ‘sobre todo impera la autoridad en una comunidad organizada –advirtió [...] a los díscolos bachilleres del Colegio Nacional–; pero sobre la juventud impera doblemente porque ha de tutelar lo que en derecho se llama su incapacidad.’”¹² Al gobierno que intentaba modelar las conciencias, los afectados le respondieron con más protestas. En ese sentido, la FUA organizó numerosos comités de lucha, como los de defensa de la autonomía y de huelga, para coordinar el crecientemente insinuado activismo¹³.

En 1944 perduró la enconada disputa entre el gobierno y los universitarios, los que empezaban marcadamente a construirse como bandos en lucha irreconciliable. Los últimos, incluso, comenzaban a nuclear demandas y demandantes más allá de sus reclamos corporativos concretos. Esto se debió a que si bien hasta aquí el foco de las reivindicaciones universitarias estuvo puesto en la recuperación de la

¹² En Ciria, A. y Sanguinetti, H. *Op. cit.* Pág. 115.

¹³ Una carta enviada por la FUA, firmada por su Junta Representativa, su secretario José A. Culotta y su presidente Néstor O. Grancelli Chá, titulada “Al gobierno militar de la Nación” termina proclamando: “El gobierno ha dilapidado con inconcebible pertinacia la inmensa popularidad que tuvo cuando juró. La Federación Universitaria Argentina le previene que se está haciendo incurable el rechazo popular. Temer a los estudiantes es temer al país. Perseguir a los estudiantes es contra la revolución”. En AA.VV. (2008) *1918-2008. La Reforma Universitaria. Su legado*. Fundación 5 de octubre de 1954-Emilio J. Perrot. Buenos Aires. Págs. 185-188, 187 y ss.

arrebataada autonomía, evidentemente también de modo creciente se irían poniendo en el centro otras cuestiones. Así, no sólo estaba en juego lo atinente a la esfera educativa, aunque en lo relativo a ésta el 31 de diciembre de 1943 se había crispado aún más el ánimo laico de los reformistas al decretarse la obligatoriedad de la enseñanza católica en las escuelas primarias. La proscripción de los partidos políticos acaecida en dicha fecha también colocó a la Universidad progresivamente como un territorio destacado desde el que se resistiría al régimen, y en centro de las disputas globales por el poder en la sociedad argentina. En ese sentido, los jóvenes militantes se convirtieron en la personificación de una lucha nacional que excedía en tanto tal la representación estudiantil y lo meramente universitario¹⁴.

Ese año se iniciaría políticamente con un nuevo cambio de presidente, el 9 de marzo de 1944. El general Edelmiro J. Farrell, hasta ahora vicepresidente, asumiría por su camarada Ramírez, quien había renunciado el 24 de febrero pasado, tras un golpe de mano en su contra –una metodología ya frecuente para solucionar los problemas de liderazgos y competencias dentro del régimen gobernante–, esta vez originado en el malestar que produjo en la entidad castrense la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y Japón (Italia se encontraba ocupada por los Aliados). Efectivamente, la evolución de la Segunda Guerra Mundial seguía demarcando los principales alineamientos en la política nacional. Las polémicas en torno a ésta reverdecían así los conflictos entablados por la militancia universitaria con la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, ubicadas plenamente en el frente fascista, de acuerdo con su caracterización.

¹⁴ Como explica Milcíades Peña: “El mundillo universitario, irritado en sus sentimientos liberales por el régimen dictatorial que liquidaba las libertades democráticas e introducía la reacción católica en la Universidad, fue la más temprana y combativa fuerza de oposición al gobierno. Pero los intereses reales a que servía su agitación no tenían nada que ver con ‘la democracia y la libertad’: eran la burguesía argentina y el imperialismo yanqui”. En *Masas, Caudillos y Élités. La dependencia argentina de Irigoyen a Perón* (1973). Ediciones Fichas. Buenos Aires. Pág. 69.

En ese clima tormentoso de 1944, el recambio de gabinete que impulsó el entrante primer magistrado, que llevó al ex reformista y ahora falangista Alberto Baldrich al ministerio de Instrucción Pública, luego de un breve paso por él del pro-aliado Honorio Silgueira, no corrigió en nada la política educativa. El flamante rector interventor de la UBA, de acuerdo a “la firme voluntad del Altísimo” de “restablecer la patria” anudó lazos entre catolicismo y Universidad al habilitar Teología como título doctoral con el que se podía dictar Psicología, Filosofía, Latín y Moral, además de introducir la enseñanza confesional en los colegios dependientes de la UBA –el Nacional de Buenos Aires pasó a llamarse “Colegio Universitario San Carlos”–. Otra medida sobresaliente de su gestión fue disponer la participación oficial de la UBA en la procesión del Corpus Christi”. Un nuevo, y ya frecuente, cambio ministerial impuso a Etcheverry Boneo al frente de la cartera educativa y a Carlos Waldorp en la dirección de esta Universidad. Con ellos proseguía la contrarreforma conservadora en marcha, la tercera y más dura de todas según Roberto Ferrero¹⁶.

Frente a tales situaciones los reformistas reforzaron sus esquemas de análisis y la acción política que ella encauzaba de un modo maniqueísta como señala Jorge Graciarena¹⁷, aunque sin demasiadas alternativas en esas condiciones¹⁸. En la Universidad, la pugna por el

¹⁵ En Ciria, A. y Sanguinetti, H. *Op. cit.* Pág. 116.

¹⁶ En *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba (1943-1955)* (2005), tomo II. Alción. Córdoba. Pág. 11.

¹⁷ “Esta externalización de los objetivos puesta en el fascismo, condujo a una visión maniqueísta de la política que pasó así a ser concebida casi exclusivamente en términos del esquema fascismo-antifascismo. Era imposible encuadrar dentro de este esquema una política razonable para la universidad o para el país, de manera que tanto el reformismo como los partidos democráticos fueron quedando a la zaga de unos acontecimientos que muy poco tiempo después los desbordarían completamente”. “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 33, n° 1 (1971), enero-marzo. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México D.F. Págs. 61-100 y 83.

¹⁸ Las implicancias de estas condiciones son reconocidas incluso por intelectua-

retorno de la autonomía era la lucha por hacerse de un espacio que permitiera moverse en mejores condiciones contra el régimen en pos de la recuperación democrática y la batalla frente al Eje.

En ese contexto de tensión propio de un gobierno que se sacudía ante un concierto internacional que se estaba redefiniendo día a día, con los equilibrios inestables de poder que ello conllevaba, fue des-puntado la figura de Juan Domingo Perón. Ya en julio de 1944 el coronel sumaría a sus cargos de secretario de Trabajo y Previsión, ministro Guerra y presidente del Consejo de Posguerra el de vicepresidente de la Nación. El militar que había comenzado su ascenso político a través de las posiciones de influencia que le abrió el Grupo de Oficiales Unidos constituido formalmente el 10 de marzo de 1943, clave para la toma del poder ese año y para la construcción propia de tal, iría cambiando sus ideas de acuerdo con la evolución del país. Por ello, ya desde 1943 había comenzado a congraciarse el apoyo de los sindicalistas, intuyendo que el movimiento obrero sería medular en un futuro proyecto político. Al mismo tiempo, se encargaría de convencer a sus pares del gobierno y a los empresarios que esa política de acercamiento y medida complacencia era propicia para espantar el fantasma del comunismo que sobreolaba el mundo del trabajo. Los activos reformistas, y no sólo ellos, a medida que fue-

les como los forjistas que más tarde se ligarán al peronismo –por sus públicas controversias sobre el carácter de la enseñanza con Genta fue detenido en 1944 el presidente de FORJA Arturo Jauretche-. Juan José Hernández Arregui describiría en estos términos las circunstancias más de un quincena de años después: “FORJA en la Universidad señalaba las consecuencias que traería la sustitución de profesores sin conciencia nacional por cenáculos fanáticos que menos que por nacionalistas se encarnaban en las cátedras como clericales ultramontanos. FORJA predijo como las ansias de libertad de la juventud chocarían con la mentalidad conventual de profesores dogmáticos y que, en contraposición, los catedráticos de la ‘década infame’ acabarían por ser ‘revalorizados como maestros’ en la apoteosis de una mentira fácil de crear y cimentada en la reacción juvenil del estudiantado ante la intransigencia de un catolicismo intolerante, cuya fuente de inspiración, ahora, era el régimen español del general Franco”. En *La Formación de la Conciencia Nacional* (2004). Peña Lillo-Ediciones Continente. Buenos Aires. Pág. 376.

ron conociendo e identificando netamente a Perón con el régimen y sus falacias, lo caratularon como fascista.

El año 1945 comenzó para la Universidad el 10 de febrero con el decreto que dio fin a las intervenciones en las casas de estudios superiores. La decisión, que en breve sería acompañada con la salida del ministro de Instrucción Pública y de los rectores universitarios, estaría intrínsecamente ligada al nuevo escenario que avizoraba el desenlace de la contienda mundial. El fin de ésta imponía al Ejecutivo una apremiante búsqueda de alianzas tanto nacionales como internacionales. En ese contexto, el gobierno declararíala guerra al Eje el 27 de marzo de 1945, dos meses antes de la rendición alemana y a casi cinco de la nipona. A la medida, muy bien recibida por los EE.UU., le seguiría una progresiva democratización de la vida pública, como lo demostró el levantamiento posterior del estado de sitio que imperaba desde 1941. No obstante, la oposición la juzgó tenue y advirtió que no cesaría su prédica libertaria hasta tanto no se produzca el retorno efectivo a la constitucionalidad.

En este marco se desarrollaron los comicios universitarios que permitieron la vuelta de la autonomía, con profesores y estudiantes reincorporados¹⁹. En la UBA, el dialoguista Horacio Rivarola venció por 34 votos a 28 a Houssay, el candidato que netamente se oponía a la administración nacional, lo que puso de relieve la intención mayoritaria de tal comunidad universitaria de mantener cierta cauta cordialidad con las autoridades nacionales. Pero, este empeño inicial se vio progresivamente opacado por un reclamo que volvería a unir activa e inéditamente al grueso de los universitarios: la normalización democrática del país. Como lo expresaría más tarde el electo decano porteño de Ciencias Económicas Eugenio Blanco:

¹⁹ En la presente elaboración del relato de los sucesos de este año fueron capitales los citados trabajos de Ciría, A.; Sanguinetti, H.; Ferrero, R.; Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R.

“La normalización de la Universidad no puede aceptarse sino como un primer paso dado hacia lo que corresponde al pueblo de la República, pues en caso contrario significaría un privilegio que desde ningún punto de vista podrían aceptar dignamente los universitarios argentinos, por cuanto ello implicaría reconocer que podemos gozar de libertades que se niegan a otros ciudadanos, tan respetables como los que enseñan o estudian en los institutos de cultura del país”²⁰.

Con tal motivo, se llevó a cabo entre el 26 y el 31 de julio de 1945 la Primera Conferencia de Rectores promovida por la UBA²¹. La construcción de un movimiento a favor del regreso de la democracia que despuntaría en las universidades tendría un sujeto privilegiado: el movimiento estudiantil. La constante inquietud juvenil se expresaría en las “jornadas reformistas”, en conmemoración del vigésimo séptimo aniversario de la Reforma de 1918, realizadas en la ciudad de Santa Fe desde el 15 de julio de 1945, que incluirían incidentes callejeros con la policía. Se repetiría con más vigor en la huelga nacional, decidida en aquella oportunidad, acontecida trece días más tarde²². La revocación del decreto que prohibía la actividad de la FUA a principios de agosto de dicho año no aplacaríala los ánimos de estos

²⁰ En Hurtado, G. (1990) *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y Límites Del Movimiento Estudiantil Reformista (1918-1966)*. Cartago. Buenos Aires. Pág. 214. Extraído de *El patriota*, Buenos Aires, 19 de junio de 1945.

²¹ “En el encuentro resolvieron que las universidades nacionales no fueran ‘islas de normalidad en la República’ y frente al anuncio de elecciones, señalaron la necesidad de ‘mantener a las Fuerzas Armadas apartadas del proceso electoral y de no fabricar sucesiones gubernativas.’” Información tomada de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, julio-diciembre de 1945, por Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R (2001) *Op. cit.* Pág. 56. Pablo Buchbinder remarca que “La circunstancias políticas forzaban así a la casa de estudios a romper con su tradición de neutralidad en los conflictos nacionales y pronunciarse por una de las dos expresiones en pugna”. En *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires* (1997). Buenos Aires. Eudeba. Pág. 157.

²² Ese día de la protesta la FUBA emitiría una nota que sostenía: “Las universidades argentinas han estado desiertas, es el silencio acusador, es el símbolo amenazante de la juventud, de las reservas de la Nación. Ya saben las autoridades de facto

enardecidos estudiantes. Así lo pondrían nuevamente de relieve los exaltados festejos que entre el 14 y el 16 de tal mes, al rendirse el Japón, volvería a unirlos con la oposición dando nuevo impulso a sus peticiones. Estas manifestaciones que se cobrarían tres vidas en Buenos Aires —entre ellas las del estudiante secundario Enrique Blastein—, reforzarían aún más sus ánimos.

Así, entre el 20 y el 21 de agosto de 1945 tendría lugar una nueva y sentida huelga universitaria, con apoyo de autoridades como las de la UBA, cuya meta era reiterarle el anhelo democrático al presidente que volvía de una visita por el Paraguay. La misma había sido decidida cuatro días antes en el encuentro en el que las seis federaciones nacionales nombraron en Córdoba una nueva conducción para la FUA. Además, durante esa jornada y la siguiente se repudiarían recientes declaraciones del vicepresidente Perón y se llamaría a la “unión de la fuerzas democráticas del país para lograr el retorno a la normalidad institucional, sin que ello signifique unidad para el comicio”. Como observa Ferrero: “Esta declaración, impulsada sobre todos por los delegados de Buenos Aires, marca el reinicio de los esfuerzos para el ‘reagrupamiento democrático’ contra el peronismo naciente”²³. Efectivamente, Perón era un personaje ya sumamente conocido y objeto de más de una de las manifestaciones relámpagos que desde el año pasado protagonizaban los estudiantes porteños, las que comenzarían a enfrentarlos con sectores del movimiento obrero²⁴.

qué piensa el estudiantado argentino: exigimos el retorno inmediato a la normalidad constitucional.” “Declaración de ‘FUBA de Emergencia’”, en Hurtado, G. *Op. cit.* Pág. 215.

²³ En *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba (1943-1955)*, tomo II *Op. cit.* Pág. 41. La declaración la toma del diario *Los Principios*. Córdoba. 17/8/45. Pág. 4.

²⁴ Perón rememoraría años después: “Es cierto que los estudiantes universitarios estaban en su mayoría contra nosotros. Ocurría que muchos de ellos estaban dirigidos por gente de extrema izquierda. Otros eran de procedencia oligárquica. Casi no había allí gente del pueblo. Entonces me dije: ‘Hay que organizar a la juventud popular. De vez en cuando la FUBA me hacía una manifestación frente a la Secreta-

La huelga iniciada el 20 de agosto de 1945 sería prolongada por la FUBA en repudio a los tres crímenes aludidos. Ante la creciente conflictividad, el gobierno intentaría su último acercamiento a los estudiantes a través de un discurso radial que Perón pronunció el 28 de agosto, día en que finalizó esa protesta. El vicepresidente, que en su alocución prometió reponer el voto estudiantil en las casas de altos estudios, fue duramente increpado por las entidades estudiantiles de la UBA que lo juzgaban responsable, en tanto parte del régimen, de los asesinatos y, en general, de la política desplegada hasta aquí. El alto al fuego que proponía el coronel, a esta altura de los acontecimientos, resultaba imposible. En paralelo, una nueva reunión de rectores en la UNLP, que contó con la presencia de dos delegados de la FUA, decidiría posponer las actividades académicas hasta que se retomase el camino de la legalidad mediante la inminente entrega del poder a la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Ni siquiera frenaron su embate las advertencias que a los allí reunidos les endilgó en su despacho el ministro de Instrucción Pública Antonio J. Benítez junto al ministro del Interior Juan Hortensio Quijano, el mismo día del mensaje de Perón, acusándolos por los desórdenes que incitaba la Universidad al inmiscuirse en cuestiones que le eran ajenas. Muy por el contrario, finalizado el encuentro se conformó una Junta Superior Universitaria que integrarían los seis rectores nacionales y el presidente fuésta para cimentar la búsqueda de los objetivos que los solidarizaban. Era ostensible que el enfrentamiento entre los universitarios y el gobierno marcaba una situación que día tras día se hacía tan novedosa como impredecible en sus alcances. La distancia entre Universidad y política nacional había marcado hasta aquí la vida de las casas de estudio desde la intervención reformista de 1918, dando

ría de Trabajo. Hasta que un día vinieron los muchachos del gremio de la carne, armados con cachiporras, y los enfrentaron en la calle Florida. Entonces se acabó: no vino más la FUBA”. En Martínez, T. E. (1996) *Las memorias del general*. Planeta. Buenos Aires, sin más datos; citado por Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R. (2001) *Op. cit.* Págs. 54 y ss.

esa flor tan preciada que era la autonomía universitaria, con un aroma que en estas nuevas condiciones sociales se evaporaba. En ese sentido, hay que subrayar la afirmación de Julio Halperín Donghi: “Nunca como en 1945 la Universidad se colocó en unánime posición militante”²⁵.

En septiembre de ese año el panorama se oscurecería mucho más y llegaría a un punto de no retorno²⁶. El 19 de tal mes los universitarios fueron parte de la llamada Marcha de la Constitución y la Libertad, los fubistas organizaron sus cordones de seguridad, que en la mayor demostración de fuerzas hasta ahora vista exigió en la Capital Federal el traspaso del poder a la Corte Suprema de Justicia. El clima se enrarecería mucho más con el fallido intento de golpe de Estado del 24 de septiembre de 1945 que finalmente derivó en una fuerte ofensiva gubernamental, la cual reinstaló el estado de sitio y no dudó en involucrar a los estudiantes con el hecho. Bajo esas acusaciones, se arrestó a políticos opositores, dirigentes estudiantiles y autoridades universitarias, como los rectores de la UNC, la UNL y la UBA. Frente a tales ataques, las universidades suspendieron sus actividades y la FUA reunida en La Plata dispuso tomar las casas de estudio ante la amenaza de clausura, finalmente pergeñada el 4 de octubre de 1945. En la jornada siguiente la represión policial se desató sobre los ocu-

²⁵ En *Historia de la Universidad de Buenos Aires* (1962). Eudeba. Buenos Aires. Pág. 178.

²⁶ Como explica Osvaldo Graciano: “Los meses de septiembre y octubre de 1945 no sólo resultaron aquellos en los que la crisis nacional alcanzó su momento de mayor gravedad, sino que su singularidad fue encauzarse en gran medida a través del conflicto que enfrentaba al gobierno nacional con las universidades y que tendría –ante la inactividad de los partidos políticos y la ausencia de participación obrera aún en él– a uno de sus actores principales en el cuerpo universitario. A igual que en la crisis de septiembre de 1930, la ausencia en la coyuntura 1944-1945 de otros actores políticos y sociales significativos dio a la intervención de los universitarios un grado de protagonismo que sobrepasaba su real capacidad de influir en el curso político nacional”. En *Entre la Torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955* (2008). Universidad Nacional de Quilmes Editorial. Bernal. Pág. 303.

pantes en la UNLP y la UBA, las instituciones donde más fuerte se habían hecho las tomas, que desde días antes, como hace tiempo, venían manteniendo riñas con los jóvenes de la Alianza Libertadora Nacionalista que coreaban “haga patria, mate un estudiante”. Los “jovencitos engominados”, como apodaba despectivamente Perón a los revoltosos estudiantes, fueron sin duda uno de los causantes de su alejamiento y encarcelamiento por parte del régimen. Las manifestaciones de éstos en Buenos Aires se harían sentir particularmente ya que durante las ocupaciones referidas sería asesinado en las inmediaciones de las Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el ingresante a Química Aarón Salmún Feijóo por parte de un grupo que los estudiantes vincularían con el vicepresidente. Su cotejo fúnebre el día 6 de octubre de 1945 repetiría los enfrentamientos entre reformistas y policías, cuyo resultado global en esas jornadas sería miles de detenidos entre los primeros.

El 15 de octubre siguiente las autoridades universitarias fueron repuestas por el Poder Ejecutivo quien atravesaba una corrosiva crisis interna que los opositores intuían que les daría el triunfo. Pero la vida nacional daría un nuevo vuelco de ciento ochenta grados con las jornadas de movilizaciones obreras del 17 de octubre de 1945: el retorno de Perón que éstas posibilitaron, desalojado una semana antes de sus cargos y encarcelado por el gobierno al que pertenecía, perfilaba un nuevo escenario. Daniel James documentó los ataques de que fueron objeto los universitarios y las dependencias facultativas en Córdoba, Rosario y La Plata. En la capital bonaerense, al grito de “haga patria, mate un estudiante” y “menos cultura y más trabajo” los obreros, y particularmente los más jóvenes, atacarían a los estudiantes que identificaban en las calles obligándoles a vivir el nombre de Perón²⁷.

²⁷ Más adelante reflexiona: “Claramente, si la multitud properonista dirigía su ira a la prensa y a la universidad era en parte porque reconocía su importancia como enemigos políticos. La prensa argentina se mostró, en general, francamente hostil a Perón y a las medidas adoptadas por él, y como los partidos políticos no estaban en funcionamiento desde 1943, las universidades eran el eje de la oposición al gobierno mili-

Efectivamente, una significativa separación se impuso entre el grueso de los estudiantes y los obreros, con quienes si bien los primeros no se habían mancomunado como proponían los más radicales reformistas de 1918 y sus continuadores, siempre habían mantenido, aunque corrientemente en el terreno paternalista de las aclamaciones verbales, como potenciales aliados.

En noviembre de 1945 la FUA ingresó a la Unión Democrática, que se presentaba como opositora del “nazi-peronismo”²⁸. Los jóvenes reformistas, constituidos en ala izquierda de esa concertación de radicales, conservadores, socialistas, demoprogresitas y comunistas, contribuirían a conquistar en tal coalición electoral un programa más acorde con las necesidades populares. Su presencia allí fue relevante y se hizo sentir en los actos de campaña tras el llamado a elecciones nacionales. Los mismos, asumidos fervorosamente por las fuerzas sociales en pugna y con especial confianza en el triunfo por parte de los opositores a Perón, concluyeron el 24 de febrero de 1946 con los comicios que dieron ganadora a la lista que este último

tar y a Perón en especial”. “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 27, n° 107, octubre-diciembre de 1987. Págs. 445-461, 457 y ss.

²⁸ A pesar del llamado de los partidos que agrupaban a buena parte de los reformistas, una fracción de éstos, entre quienes se destacaban los dirigentes de la FUL, se negó a ingresar por los resquemores que les generaban los políticos conservadores que militaban en tal coalición electoral. Según León Bersdichevsky: “El peronismo en la Universidad del Litoral”, en Berdichevsky, L.; Inglese, J. O. y Yegros Doria, C. L. *Op. cit.* Págs. 79-225 y 222. Asimismo Ferrero señala que en Córdoba el poderoso Centro de Estudiantes de Medicina, entre otros grupos de orientación radical sabatinista, se declaró en contra del ingreso a la Unión Democrática llegando a desafiliarse de la FUC por tal motivo. En *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba (1943-1955) Op. cit.* Págs. 54 y ss. Todo parece indicar que en la UBA la medida fue más consensuada. De ésta surgieron grupos de choque estudiantiles de cara al plebiscito. Uno de ellos, el Quinto Regimiento, nombre que homenajeaba a la Guerra Civil Española y a los exiliados republicanos en la Argentina, puso una bomba en un tren de campaña que conducía a Perón. En Almaraz, R; Corchon, M. y Zemborain, R. *Op. cit.* Pág. 81.

presidía²⁹ –apoyada más exiguentemente desde las casas de altos estudios por la organización Centro Universitario Argentino–. Con éste en la cumbre del poder, comenzaría una nueva etapa histórica, indudablemente en intrínseca conexión con esta otra que moría.

Los gobiernos peronistas y la Universidad.

Una nueva etapa histórica

La situación que se estabilizó en 1946 tras el triunfo electoral de Perón dejó a toda la oposición en un estado catastrófico. Todo lo sólido se desvanecía en el aire: la inédita “invasión política” ensayada desde 1943 por el régimen en la Universidad con diversa suerte, el gobierno de Perón la confirmaría y profundizaría. Antes de asumir la nueva administración, el saliente Ejecutivo dispuso el 30 de abril de 1946 mediante el decreto 12.195 la intervención a las universidades abogando en sus consideraciones por su neutralidad política³⁰. La medida hacía caso a una exigencia del entrante presidente que pretendía desterrar la política de la Universidad e iniciar una “reparación histórica”³¹. A partir de esta política, que colocaría a Oscar Ivanise-

²⁹ La referencia que en este trabajo hago de la alianza personificada por éste, intentado así explicitar su contenido en cada momento, tiene que ver con la coincidencia que mantengo con este señalamiento: “Este polimorfismo permanente es lo que hace que ‘peronismo’, como tal no pueda ser usado como categoría explicativa, sino que es un elemento de la realidad que significa muy distintas cosas de acuerdo al momento y la fracción que analicemos. Precisamente su heterogeneidad cambiante es aquello que lo invalida como categoría analítica, y, para muchos momentos, aún descriptiva”. En Bonavena, R; Maañon, M.; Morelli, G.; Nievas, F. Paiva, R. y Pascual, M. (1998) *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966-1976*. Eudeba. Buenos Aires. Pág. 13.

³⁰ Decreto reproducido por Mangone, C. y Warley, J. (1984) *Universidad y peronismo (1946-1955)*. CEAL. Buenos Aires. Págs. 89-93.

³¹ Según Graciano: “La Universidad no escapó a la profundas transformaciones institucionales y pedagógicas [...] impuestas por los proyectos educativos impulsa-

vich al frente de la UBA³², se realizó una de las mayores purgas en la historia universitaria nacional. Por diferentes medios, centenares de profesores debieron abandonar sus cátedras mayoritariamente entre ese año y 1947³³. Su lugar fue ocupado, como señala Buchbinder, por un profesorado que en su mayoría ya formaba parte del plantel

dos por el Estado peronista y tanto el discurso como la política universitaria tuvieron como uno de sus objetivos realizar un gesto de reparación histórica: permitir el acceso de los hijos de familia obrera a la enseñanza universitaria y a los bienes culturales producidos en las universidades. Además esa política debía garantizar la difusión de estos bienes en la sociedad con el fin de servir al bienestar del pueblo”. “La universidad argentina durante los primeros gobiernos peronistas” en AA. VV. (2005) *Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955). Intelectuales, política y discurso*. Al Margen. La Plata. Págs. 51-80 y 54. Con todo, si bien la dimensión de los discursos universitarios oficiales es digna de atención, en tanto portadora de valores sociales, otorgarle un lugar principal, tanto a éstos como a los de sus rivales, nos puede dar la imagen del objeto de estudio que quien la denuncia intenta ofrecernos haciéndonos pasar de largo otros aspectos relevantes que la matizarían cuanto menos. Por ello, un balance más equilibrado debe reunidos a todos y agregar centralmente otros elementos no dichos.

³² “[...] lo más notable era la feroz pelea de Ivanisevich con el reformismo y esa situación no puede dejar de haber sido determinante en la decisión de Perón. Ivanisevich no era un científico prestigioso que llevara un programa atractivo a un militar que devino presidente, sino uno de los mayores enemigos públicos del reformismo y declarado militante antiliberal y antinacionalista. Ivanisevich era también un admirador del ejército”. En Bernetti, J. L. y Puiggrós, A. (1993) “Peronismo: Cultura Política y Educación (1945-1955)” en Puiggrós, A. (dirección) *Historia de la Educación en la Argentina*, vol. 5. Galerna. Buenos Aires. Págs. 123 y ss.

³³ Según Germán Soprano y Clara Ruvituso: “Entre 1946 y 1947 la oposición reformista en el nivel nacional fue confrontada por medio de la cesantía de 423 docentes, al tiempo que se generaron las condiciones para que otros 823 renunciaran voluntariamente o en solidaridad con los primeros, oponiéndose a la limitación de funciones en la tareas de docencia e investigación y/o como crítica al recorte de la autonomía universitaria”. “Gobierno universitario, enseñanza e investigación entre el movimiento de La Reforma y el primer peronismo: un análisis comparado de grupos académicos de ciencias humanas y naturales en la Universidad Nacional de La Plata. 1918-1955”, en Chiroleu, A. y Marquina, M. (comps.) (2009) *A 40 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines. Págs. 37-68.

docente de la institución³⁴, quien se hizo eco de la pasividad que desde el Ejecutivo se le exigía³⁵. Por su parte, el antes entusiasta y confiado movimiento reformista fue atomizándose y retrocediendo frente al pujante gobierno, que se hizo de un territorio que hasta aquí en buena medida le pertenecía de hecho a éste. La ruptura de relaciones sociales que supuso esta apropiación universitaria tendría por consecuencia la progresiva pérdida de la fuerza moral que hasta entonces había mostrado el estudiantado en sus luchas³⁶. Sin dudas, la derrota electoral había marcado una nueva correlación de fuerzas que le era hondamente desfavorable al reformismo. Empero, el pre-

³⁴ “[...] en líneas generales, puede observarse que muchos de quienes accedieron entonces a las cátedras universitarias no eran personas ajenas a la vida académica ni pertenecían tampoco, en su gran mayoría, a los círculos católicos y nacionalistas que habían ejercido un rol central en los programas de transformación educativa implementados por el régimen surgido del golpe de 1943. El recambio docente que se vivió durante el peronismo constituyó más bien una transformación interna de los cuerpos profesionales universitarios”. En *Historia de las Universidades Argentinas* (2005). Sudamericana. Buenos Aires. Pág. 150.

³⁵ Silvia Sigal ha afirmado que “[...] el gobierno no impuso en los círculos de la cultura ‘docta’ una verdadera sujeción ideológica, carente de alternativas a imponer, sino que requirió pasividad en el plano estrictamente político [...]” En *Intelectuales y político en la década del sesenta* (1991). Puntosur editores. Buenos Aires. Pág. 49. Esta adhesión pasiva, devendrá en un grueso problema para el gobierno, como se verá, en momentos cumbres como 1955. Intelectuales como Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos no dejarían de cuestionar al elenco universitario que ligaban a la Iglesia —no obstante, siguiendo a Buchbinder mostré, y esto puede sostenerse con mayor certeza para la UBA, que su origen era mucho más diverso y no tan estrechamente vinculado a esta institución—. Pero por el momento, a éste le bastaba con estos signos de lealtad que, como la entrega del doctorado honoris causa a Perón y Evita, el renovado claustro docente le emitía al gobierno en las casas de altos estudios.

³⁶ Esta reflexión se inspira en ciertas aseveraciones de Juan Carlos Marín. Según éste el “[...] territorio es la referencia en un sentido espacial de aquellas condiciones materiales que son las mediaciones, de las relaciones sociales que constituyen esta fuerza [fuerza moral]”. En *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder* (1981). Cuadernos del CICSO, serie Teoría-Análisis, n° 8. Buenos Aires. Pág. 86.

sente no era efectivamente calificado así por el estudiantado opositor, que aún creía en un repentino giro del proceso en curso.

La ley 13.031, “Nuevo Régimen Universitario”, promulgada el 9 de octubre de 1947, cristalizó legalmente esta situación y así poco a poco el joven reformismo tuvo que asumir que había entrado en una nueva etapa la cual le era marcadamente desfavorable³⁷. Su relación con el sistema político había variado de tal modo que de aquí en más cualquier transformación que esa militancia pergeñara en el sistema universitario suponía necesariamente un cambio drástico previo en el actual sistema de gobierno. El análisis del articulado de esta ley y el conocimiento de los fundamentos bajo los que fue promovida permite introducirse en esta etapa. Al momento de su sanción, los legisladores de la bancada oficialista alegrarían de acuerdo a Pronko que:

“[...] si la Universidad se había alejado de sus verdaderos objetivos era necesario reencauzarla, lo que implicaba la transformación de dos elementos esenciales de la Universidad reformista. Por un lado, y según lo expuesto, los impulsores de la propuesta consideraron que la Universidad no podía oponerse al gobierno ‘verdadero interprete de los intereses populares’ en la medida que ha sido democráticamente elegido por el pueblo’. Por lo tanto, la Universidad debe actuar en consonancia con el gobierno’. Para ello sus autoridades serán designadas por el Poder Ejecutivo, lo que constituye un procedimiento ‘verdaderamente democrático’ en oposición a aquel que, pretendiéndose como tal, colocaba a la ‘Universidad de espaldas al pueblo’. En ese sentido, el problema de la autonomía, tal como aparece planteado por el reformismo, constituye para los diputados oficialistas un falso problema: las universidades gozan de la autonomía técnica, docente y científica, siendo éste el verdadero significado del concepto de autonomía”³⁸.

³⁷ Sobre ésta consúltese particularmente Pronko, M. A. (1997) “La Universidad en el Parlamento peronista: reflexiones en torno al debate de la ley 13.031”, en Cucuzza, H. R. *Estudios de la historia de la educación durante el primer peronismo, 1943-1955*. Universidad Nacional de Lujan. Lujan.

³⁸ En *El peronismo en la Universidad*. Op. cit. Pág. 17.

Efectivamente, como subraya Eduardo F. Mignone:

“La ley 13.031 es la primera norma que incorpora el vocablo ‘autonomía’ como característica de los establecimientos universitarios, pero al mismo tiempo la limita a los aspectos técnicos, docentes y científicos y al ejercicio de su personalidad jurídica (art. 11) y reglamenta su gobierno. A diferencia de la ley 1.597 [ley Avellaneda], que era meramente operativa, el nuevo ordenamiento legal incluye en su artículo 21 una larga lista de funciones que constituyen objetivos doctrinarios, modificando la neutralidad del texto que lo precedió”³⁹.

Esa voluntad de tal ley de reglamentar fuertemente estas instituciones se deja ver también en otras de sus disposiciones. Así, si el artículo 46 resolvía al igual que el artículo 3 de la ley Avellaneda, la cual desde 1885 había regido la vida universitaria, que los profesores serían designados en última instancia por el Ejecutivo, el artículo 10 establecía que ahora el rector sería nombrado por éste por el lapso de tres años y ya no entonces por el demos universitario reunido en asamblea. Empero, éste en cada facultad podía elegir un decano a través de los profesores delegados que conformaban el Consejo Directivo, a su vez electos por el respectivo claustro de cada dependencia, aunque debían seleccionarlo de la terna de candidatos que le enviaba el rector como fijaba el artículo 27. Sin embargo, el mismo se reducía de hecho al anularse a los estudiantes como parte dirigente de la Universidad, el cogobierno era por cierto una conquista central de la Reforma Universitaria⁴⁰. En efecto, el artículo 84 reducía a un delegado el representante estudiantil que según la disposición siguiente debía ser electo por sorteo entre los diez mejores promedios del último año de la carrera que cursase. Por último, el artículo 86

³⁹ En *Política y Universidad. El Estado legislador* (1998). Lugar Editorial. Buenos Aires. Pág. 26. La legislación universitaria a la que me referiré a lo largo del trabajo la extraigo del dicket que acompaña este libro.

⁴⁰ Bernardo Kleiner, el principal dirigente del estudiantado universitario comunista, recordaría tiempo después: “Cuando el interventor Ivanisevich ascendió más

planteaba que éste carecería de voto en las decisiones que adoptase el Consejo Directivo. Así, la ley impulsada por el diputado Ricardo Guardo, implicaba un duro golpe al reformismo⁴¹. Como lo sintetizó Perón el día de su promulgación:

“El profesor debe enseñar: he aquí su función; el estudiante aprender: he aquí su tarea. Logrado esto se tendrá solucionado el más importante de los problemas. Hemos visto ya las lamentables consecuencias que lleva aparejada la introducción de la política dentro de los elementos universitarios; y por eso el Gobierno no está dispuesto, ni habrá de tolerar, que sus claustros vuelvan a convertirse en comités de acción política”⁴².

Según Pronko, los legisladores, y especialmente Guardo, sostenían que esta ley perseguía democratizar el acceso a las casas de altos estudios mediante su apertura al pueblo. Pero para la autora esto sólo estaría contemplado parcialmente en el proyecto a través del otorgamiento de becas que prevenía. No obstante, con sólo señalar la cantidad de inscriptos en el sistema universitarios se puede advertir que durante

tarde al cargo de Ministro de Educación, inauguró la ley antireformista 13.031 con estas simbólicas palabras: ‘La Reforma Universitaria agregó un veneno violento, el co-gobierno estudiantil, que malogró sus buenas iniciativas. El co-gobierno universitario no puede ser sino el resultado de una mentalidad perversa e inconsciente. Sostengo que el gobierno estudiantil establece una promiscuidad asquerosa entre profesores y alumnos.’” En *20 Años de Movimiento Estudiantil Reformista 1943-1963* (1964). Platina. Buenos Aires. Págs. 60 y ss.

⁴¹ Coincidió con la interpretación de Hurtado quien manifiesta: “Se la puede definir como esencialmente antirreformista. Desde el inicio de su articulado se atacan los principios de la Reforma Universitaria del ‘18. Sin embargo, esto no significa que se enaltezcan los de la contrarreforma, aunque algunos de sus artículos la rocen”. En *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y Límites Del Movimiento Estudiantil Reformista (1918-1966)*. Op. cit. Pág. 261.

⁴² En Juan Carlos Tedesco: “Universidad y clases sociales: el caso argentino”, en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política* (1972), vol. 3, n° 2. FLACSO. Santiago de Chile. Págs. 197-227 y 215. Discurso extraído del *Acto de Promulgación de la ley universitaria* (documento) llevado a cabo en la UBA durante 1947.

este período se produjo un cambio significativo en el acceso a tal institución: la matrícula pasó, de acuerdo a Juan Carlos Tedesco, de 48.284 alumnos en 1945 a 138.871 en 1955, lo que representa la mayor tasa anual de crecimiento (11,3 %) de la historia universitaria argentina hasta 1972 por lo menos⁴³. Además, según se desprende de los datos proporcionados por Aldo Solari la Argentina contaba en 1956 con un 10,6% de su población de 19 a 22 años inserta en la enseñanza superior, por encima del 9,2% que registraba el Uruguay en esa fecha, su inmediato seguidor en América Latina, y muy por arriba del resto de los países de la región que sumados daban un promedio de 3,1%⁴⁴. Por otro lado, a nivel mundial, según estadísticas presentadas por Gino Germani, la Argentina se ubicaba en el tercer lugar, tras EE.UU. y Filipinas, en proporción de universitarios inscriptos entre su población. Aunque no deja de ser cierto que de éstos no todos eran alumnos regulares y aún los que sí no llegaban a graduarse en su totalidad, a diferencia de otros países donde las tasas de egreso resultaban mucho mayores, el dato no pierde su trascendencia⁴⁵.

⁴³ “Universidad y clases sociales: el caso argentino”, en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*. Op. cit. Págs. 197-227 y 213. El autor extrae los datos del departamento de estadísticas del Ministerio de Cultura y Educación. Walter, quien sostiene que saca tal información de la misma institución en 1945 y luego en 1955 los ubica en 68.460 y 142.435 respectivamente. En *Student Politics in Argentina. The University Reform and Its Effects, 1918-1964*. Op. cit. Pág. 149. Por su parte Buchbinder afirma que en 1947 había 51.447 estudiantes universitarios mientras que en 1955 ascendían a 140.000. En *Historia de las Universidades Argentinas*. Op. cit. Pág. 159.

⁴⁴ Solari (1966) “Estadísticas universitarias para América Latina”, en *Aportes*, n° 2, octubre. París. Págs. 43-51 (en base a información que recoge de la UNESCO).

⁴⁵ De acuerdo a Germani en el cuadro “Tasa de estudiantes universitarios por 100.000 en algunos países clasificados en cinco niveles de desarrollo económico social (1950, circa)”, basado en la Yale Political Data Program Informes Provisionales sobre 150 países (tal autor señala que éste no varía mucho del ordenamiento al respecto de Naciones Unidas). “El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios”, en Germani y Ruth Sautú: *Regularidad y Origen Social de los Estudiantes Universitarios* (1965), Investigaciones y Trabajos del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Págs. 9-26 y 14.

Frente a este proceso, que no obstante la relevante ampliación matricular seguía negando el título a muchos⁴⁶, Tedesco afirma:

“A través de ella puede observarse de qué manera efectivamente se ampliaron las posibilidades de acceso de los sectores populares hasta un máximo que no pusiera en crisis la estructura de desigualdades educacionales propia de una estructura social capitalista. Asimismo, la introducción de nuevas materias de estudio también se realizó sin modificar el predominio de intereses heredados del período de dominación oligárquica. Por otra parte, los intereses de las clases no populares se vieron satisfechos a nivel educacional en cuanto recibieron importantes concesiones ideológicas vinculadas a la difusión a través del sistema educativo de los marcos ideológicos tradicionales, fuertemente influidos por el catolicismo y su derivado a nivel de las distintas disciplinas particulares, a tal punto que en algunos estudios se ha llegado a sostener que en el ámbito de la enseñanza superior el peronismo fue predominantemente antiliberal antes que antioligárquico”⁴⁷.

Por ello mismo, más adelante señala este autor que fue la clase media quien siguió dando contenido a ese proceso e indica que a eso se debió que la matrícula universitaria mantuviera su tradicional orientación y no optaran, por tanto, masivamente los nuevos estudiantes por las disciplinas científicas y técnicas⁴⁸. Estas últimas resul-

⁴⁶ “En el período 1947-1955, de cada 10.000 habitantes accedían a la Universidad 80 jóvenes, de los cuales se recibían 5”. Según Mangone, C. y Warley, J. (1984) *Universidad y peronismo (1946-1955)*. CEAL. Buenos Aires. Pág. 29. Los autores no indican de dónde extraen este dato.

⁴⁷ “Universidad y clases sociales: el caso argentino”, en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política* (1972), vol. 3, n°2, FLACSO. Santiago de Chile. Págs. 197-227y212.

⁴⁸ “Así, puede observarse que el mayor caudal de aumento de la matrícula se registró en las Facultades de Ciencias Económicas y Arquitectura, mientras que en las carreras de Agronomía y Ciencias Exactas y Naturales se elevaban muy poco por encima de su matrícula de 1945. Sobre las bases de las cifras del cuadro 3, puede establecerse que los estudios vinculados a las ciencias médicas pasaron de 35% del

taban, por cierto, centrales para un país en vías de industrialización y, en tal sentido, lo ocurrido remarca lo señalado por Tedesco. Mangone y Warley, quienes corroboran esta preeminencia del profesionalismo entre los universitarios, plantean en tal sentido:

“La no realización de ningún cambio fundamental con respecto a la tenencias de tierras y su explotación o la extensión de un desarrollo industrial más profundo determinó que la orientación siguiera alimentando principalmente las necesidades del aparato burocrático estatal y las limitadas presiones de ascenso social y económico de ciertos sectores pequeño-burgueses. Dentro de ese marco, la mayor ‘capilaridad social’ que el peronismo había fomentado en la Universidad, resulta un fenómeno secundario y marginal”⁴⁹.

En este contexto, medidas como la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON) en 1948, que finalmente abrió sus puertas cinco años después, orientándose hacia la formación de ingenieros de fábrica, resultan apenas tibios intentos de cambio. Más que mostrar una fortaleza para asumir un proceso, como sugieren sus publicistas, su génesis indica la debilidad, o la lisa y llana despreocupación, por

total de los inscriptos en 1945 al 30 % en 1955, y las carreras científico-técnicas descendieron igualmente del 25 % al 22 %; el mayor incremento lo recibieron las carreras de Derecho y Ciencias Sociales, que pasaron del 40 % al 48 % en el mismo lapso de tiempo”. “Universidad y clases sociales: el caso argentino”. *Op. cit.* Págs. 197-227. Pág. 214.

⁴⁹ En *Universidad y peronismo (1946-1955)*. *Op. cit.* Págs. 28 y ss. Por su parte, Kleiner sostiene: “Indagado en esa oposición dicotómica planteada entre algunas formulaciones positivas del Plan Quinquenal y las realidades negativas en el plano político y universitario, Ernesto Giúdice señalaba a los estudiantes rosarinos: ‘¿Cómo se explica esta contradicción, esta dualidad empírica? Se explica muy fácilmente. El actual gobierno no ha destruido a la oligarquía, y si los nuevos grupos de la burguesía nacional concilian su desarrollo con ella, al modo prusiano, ese maridaje se expresa con toda nitidez en la cultura.’” En *20 Años de Movimiento Estudiantil Reformista 1943-1963*. *Op. cit.* Pág. 70.

introducir cambios en las instituciones dedicadas a tal área de conocimientos ya existentes⁵⁰.

Por ello, y aunque las transformaciones universitarias del período no dejaron de ser significativas, deben ser ponderadas con justeza. Así lo muestra el hecho de que fuera mayor la clase media que ingresó a la Universidad, proveniente de sus estratos más bajos (comerciantes, empleados estatales, etc.), que los hijos de obreros. No obstante, como remarqué, efectivamente se amplió la matrícula universitaria y los “pitucones”, como despreciativamente denominaba Perón a los universitarios, recibieron compañeros de familias económicamente más modestas.

Para aumentar los “privilegiados” en las universidades se debieron tomar un conjunto de medidas que superaran al limitado plan de becas dispuesto por la ley 13.031. De este modo, hasta principios de

⁵⁰ “Por su parte, el diputado Dellepiane fue quien generó mayor respuesta de la bancada oficialista, al plantear que el verdadero problema que se pretendía paliar es la ineficacia de la Ley 13.031 sobre Universidades Nacionales (reglamentación de 1947) para incluir a los trabajadores en la universidad. La solución no debía consistir en crear otra institución, sino en integrarlos a las existentes.

Los peronistas reaccionaron duramente frente a este último argumento, aunque de hecho lo reconocieron como válido: ‘Que más quisiéramos que entrara de lleno la clase trabajadora a la verdadera universidad’, contestó Ayala Torres. La Universidad Obrera tampoco parece constituir para los propios peronistas una universidad legítima, al menos en aquel momento y para el sector del peronismo que se expresó en el debate”. En Inés Dussel: *El movimiento estudiantil en el surgimiento de la Universidad Tecnológica Nacional: los casos de Ingeniería de la U.B.A. y la U.T.N. (1945-1966)* (1990). Informe final de investigación, UBA. Pág. 16 (subrayado de la autora). Por otro lado, el citado trabajo de Tedesco sostiene que en verdad el sector obrero fue mucho menor en esta Universidad cuya matrícula era mínima respecto a la de las universidades tradicionales. Dussel, una publicista de la UON, pese a que reconoce esa tendencia, la termina matizando en tanto destaca el efecto simbólico que trajeron aparejados sobre el sistema educativo superior los hijos de obreros que efectivamente ingresaron a sus aulas. Sin embargo, a pesar de que ello no deja de ser en buena medida así, muy diferentes hubiesen sido sus consecuencias si la totalidad o mayoría de sus inscriptos proviniera de la clase obrera: el “efecto simbólico” sería mucho mayor y el “material” tanto más.

1950 se habían creado en el transcurso del Primer Plan Quinquenal catorce nuevas facultades —en la UBA, Odontología y Arquitectura datan de este proceso, al que más tarde se agregaría Ingeniería también desprendida al igual que la última de lo que sería luego la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales; por su parte Derecho contaba con edificio nuevo desde 1949—⁵¹. Además, en ese año el decreto 29.337 suprimiría el arancelamiento universitario y tres años después el decreto 4.493 reglamentaría la suspensión de las trabas en el acceso irrestricto al sistema educativo”. Asimismo, en 1950 el Consejo Nacional Universitario, una creación de la ley 13.031, suprimiría el examen de ingreso que el mismo había impuesto tres años antes⁵³.

En el plano científico, durante estos años se tomaron medidas importantes como la creación del Consejo Nacional de Investigaciones y también las universidades comenzaron a darle mayor importancia a la investigación, como lo demuestra el establecimiento de la dedicación exclusiva. “Pero si las disposiciones institucionales y administrativas favorecían las tareas de investigación en la Universidad, los resultados concretos de estas actividades parecen más bien modestos”, sostiene Buchbinder⁵⁴. Así, por ejemplo, en la UBA, donde la investigación científica no prosperó, apenas se entregaron dos dedicaciones exclusivas⁵⁵. Las medidas, por lo común, no pasaban del plano

⁵¹ De acuerdo a Buchbinder, P. *Op. cit.* Pág. 156. Según Rein, el primer Plan Quinquenal dispuso 200 millones de pesos para la construcción de universidades en el país. Pero las obras se vieron interrumpidas por la crisis que comenzó en 1949. “Represión versus rebelión: Universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955”, en Marsiske, R. (coord.) *Op. cit.* Págs. 163-208 y 186.

⁵² Según Aritz e Iciar, R. (2007) *Universidad y Liberación Nacional*. Nuevo: Tiempos. Buenos Aires. Págs. 75 y ss.

⁵³ De acuerdo a Mangone, C. y Warley, J. *Universidad y peronismo (1946-1955)* *Op. cit.* Págs. 31 y ss.

⁵⁴ En *Historia de las Universidades Argentinas*. *Op. cit.* Pág. 155.

⁵⁵ Según Halperín Donghi, T. *Op. cit.* Pág. 212.

formal y, con la crisis que comenzó a azotar la economía nacional a partir de 1950 el panorama se hizo mucho más sombrío⁵⁶.

Con todo, y a pesar de los claroscuros, la política universitaria gubernamental de la que he pasado revista, que masificó trascendentemente su acceso llevando tal matrícula muy por encima de los poco más de 8.500 estudiantes (aproximadamente 6.000 en la UBA) del año de la Reforma Universitaria, por sí misma pareciera no ofrecer razones de peso para una oposición tan sostenida y radical de la militancia estudiantil. ¿Así es realmente? En verdad, para responder los porqués de esta oposición se debe traer a escena un nuevo conjunto de medidas que le alcanzan particularmente y preguntarse en paralelo por el reformismo concreto que accionaba en el período.

A mediados de 1947 el periódico fuista fustigaba en duros términos la inminente sanción de la ley 13.031 que entre otras cosas decretaba el fin de la actividad política en los claustros⁵⁷. La FUA calificaba al proyecto de ley como el más formidable ataque que se hubiera llevado a cabo contra el reformismo, devenido él y sus instituciones, sostenía, objetivos militares del oscurantismo. Efectiva-

⁵⁶ Este parece ser el camino seguido por la ciencia a nivel nacional. Según Jorge Myers: “Durante la gestión de Perón fueron dictadas varias disposiciones que prefigurarían el CONICET, aunque nunca se concretaron. En 1950 se promulgó la creación de una Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas a la que siguió en 1953 la fundación de un Departamento Nacional para la Investigación en Ciencia y Técnica”. Previamente el autor sostenía que “Antes del CONICET [creado en 1958] el grueso del apoyo otorgado a investigadores dependía de la Universidad. No había fondos permanentes para ese apoyo, ni criterios sistemáticos gobernaban su otorgamiento. Fuera de la Universidad hubo antecedentes no sistemáticos del tipo de apoyo directo representado por el CONICET desde mediados del siglo pasado. Sin embargo, el rasgo determinante de esa modalidad de apoyo fue su falta de institucionalización”. “Antecedentes de la conformación del Complejo Científico y Tecnológico, 1850-1958”, en Oteiza, E. (dir.) (1992). *La política de investigación científica y tecnológica Argentina. Historia y perspectivas*. CEAL Buenos Aires. Págs. 87-114 y 108-107 respectivamente.

⁵⁷ “Concretamente, y por lo que a los estudiantes respecta, ellos no podrán formular declaraciones colectivas que supongan intervención en cuestiones ajenas a su función específica.

mente, sobre éstos se cerniría una situación dramática a la cual uno de sus dirigentes no dudaría en llamar, tiempo después, “asfixiante”⁵⁸. De este modo, el estado de descomposición en que se encontraba tal movimiento estudiantil le daba poca fuerza para afrontar la actualidad política. A ello debe agregarse el hecho de que los nuevos profesores, considerados “flor de ceibo” por los reformistas, porque como los productos nacionales que llevaban esta etiqueta eran de mala calidad, se declaraban sumamente renuentes a su política.

Ya a fines de 1946 la huelga nacional que los estudiantes habían impulsado, y que concluyó abruptamente en diciembre de ese año, dejó a su movimiento en pésimas condiciones luego del fracaso de

Ya conocemos el estrecho concepto que tienen todos los reaccionarios sobre la función específica del estudiante universitario: recibir con unción sacramental las verdades incontrovertibles de la ciencia oficial”. “La ley Universitaria! Nuestra Preocupación Actual”, en *Mensaje de la FUA*, órgano oficial de la Federación Universitaria Argentina, año 1, n° 5, Buenos Aires, sábado 14 de junio de 1947, Págs. 3 y 6, Pág. 3 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional). Efectivamente el referido artículo 4 declaraba: “Las universidades no deberán desvirtuar en ningún caso y por ningún motivo sus funciones específicas. Los profesores y los alumnos no deben actuar directa, ni indirectamente en política, invocando su carácter de miembros de la corporación universitaria, ni formular declaraciones conjuntas que supongan militancia política o intervención en cuestiones ajenas a su función específica, siendo pasible quien incurra en trasgresión de ello, de suspensión, cesantía, exoneración o expulsión según el caso. Esto no impide la actuación individual por la vía legítima de los partidos políticos, pero, en ese caso, actuarán como simples ciudadanos y no en función universitaria”.

⁵⁸ Según Emilio Gibaja, militante de la Facultad de Derecho porteña y presidente de la FUBA durante 1954: “[...] en la universidad, el clima se vivía como asfixiante, porque no había ninguna actitud gremial ni estudiantil que fuera permitida”. Testimonio en Toer, M. (1988) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. tomo 1. CEAL. Buenos Aires. Pág. 20. No obstante, esta mirada debe ser restringida, y matizada pues, al estudiantado militante ya que quienes no incursionaban en actividades políticas y se dedicaban sólo a cursar no podían sentir del mismo modo que los otros dicho clima opresivo. Pero, asimismo, para los militantes esta imagen es aún más cierta en situaciones críticas como, por ejemplo, la abierta en octubre de 1954 hasta ser derrocado el actual gobierno.

esta defensa estratégica⁵⁹. Bajo amenaza oficial de suspender por dos años a quienes no se presentaran a rendir exámenes en dicho mes, los jóvenes militantes no pudieron sostener la medida frente a un alumnado decidido a no perder su regularidad. Los comunistas, quienes durante la protesta habían prevenido a sus compañeros de militancia en los claustros acerca del peligro de una medida ultrista, instalados en alianzas políticas en la dirección de la federación nacional y porteña, poco pudieron hacer. El desenlace de la huelga puso en evidencia que el vínculo con el estudiantado se había roto, y pese a que éste simpatizaba mayoritariamente más con ellos que con las nuevas autoridades universitarias, su acercamiento era, y se haría, más bien tenue y precavido. Téngase en cuenta que desde fines de la década de 1940 para inscribirse y permanecer en la Universidad los estudiantes debían presentar un certificado de buena conducta otorgado por la Policía Federal. Esta institución además vigilaba de cerca a “los contras” a través de su temida Sección Especial. Así, desalojados y reinstalados fuera de sus locales en las facultades, la vida universitaria se hacía muy dura para los persistentes reformistas.

Sin embargo, las universidades se harían progresivamente más opresivas para éstos cuando el gobierno abandonase su política de la no política en dichas casas, suplantándola por una reconocida politización. Ésta, que abarcaría a toda la sociedad a comienzos de 1950, implicaba reeducar a la población de cara a las nuevas circunstancias mundiales. La posguerra empezaba a trocarse en Guerra Fría y bajo el nuevo escenario internacional, que entre sus posibilidades presagiaba la de una Tercera Guerra Mundial que daría según la versión oficialista notable envión a la alicaída economía nacional, la Argentina se preparaba para reinsertarse en el mundo. El gobierno, que se decía portador de una tercera posición, en concreto no dejaría de orientarse hacia el bando “occidental y cristiano”. Este proceso apa-

⁵⁹ Tal defensa implica el uso de la totalidad de las fuerzas que se posee para la recuperación de aquello que se ha perdido. En esta observación sigo lo explicado por Marín, J. C. *Op. cit.* Pág. 91.

lancaba el creciente culto a la personalidad del presidente, e incluía ceremonias como la jura de la ahora oficial doctrina peronista para acceder a empleos públicos, cuya meta era afianzar un vínculo que bajo las nuevas condiciones económicas ya no podía sostenerse con la abundancia material popular de antaño. En esas renovadas circunstancias en que se desarrollaría el Segundo Plan Quinquenal, comenzaron a dictarse los cursos de Formación Política a los universitarios desde fines de 1952, contemplados en la Constitución de 1949, imponiéndoseles como una asignatura obligatoria que cosecharía el odio y la resistencia opositora.

Asimismo, el inicio de la década de 1950 registraría en la UBA novedades en la militancia estudiantil que se ligaban con ese cambio de rumbo más represivo hacia la vida de los centros que había dispuesto la nueva estrategia política del gobierno⁶⁰. En la FUBA, al igual que en la FUA, los comunistas serían definitivamente desplazados de sus comisiones directivas⁶¹. En su lugar asumiría una nueva generación de

⁶⁰ Como remarca Julio Godio: “La represión, en lo fundamental, *se ejerció sobre clases y capas sociales que un gobierno auténticamente revolucionario debía pugnar por aliar o por lo menos neutralizar, nunca enfrentar como bloque*. El peronismo hizo lo contrario porque la represión al estudiantado y a la UCR y los partidos Socialista y Comunista servía indirectamente al equipo que gobernaba para chantajear a las clases dominantes y mantener suficiente poder como para impulsar su política reformista-burguesa”. En *La caída de Perón (de junio a septiembre de 1955)* (1985), tomo 1. CEAL. Buenos Aires. Pág. 23.

⁶¹ A mediados de la década de 1930 el PCA había decidido disolver su agrupación universitaria, *Insurrexit*, crítica de las propuestas políticas de reformistas estudiantes y graduados de fundar un partido a semejanza de lo que Raúl Haya de la Torre haría en el Perú. La política moscovita mundial de constituir frentes populares contra el ascenso del fascismo alcanzó tempranamente a los estudiantes comunistas. De este modo, éstos, encabezados por Héctor Pablo Agosti, quien, al igual que muchos de sus compañeros, intercambiaba habitualmente jornadas universitarias con otras tras las rejas, se sumaron al reformismo. Así, los centros y las federaciones locales y la federación nacional los empezaron a contar entre sus filas, y en algunos años los tendrían en posiciones dirigentes. En 1943 la unidad se profundizaría con las intervenciones del Ejecutivo surgido del golpe de Estado a las universidades. “*La generación del 45*”, como la llamaba afectuosamente Rodolfo Ghioldi en

militantes, organizados en una incipiente Liga Reformista, sumamente críticos de las oscilaciones frente al gobierno de los estudiantes tutelados por el PCA. El hecho de que los comunistas no dejaran de destacar el elemento popular acaudillado por el oficialismo, y plantearan pues una política hacia éste, chocaba con el resto de la militancia reformista más intransigente de cara al mismo. La nueva conducción fubista estaría compuesta por radicales, socialistas, independientes y algunos pocos anarquistas, oriundos de diversas facultades. En ellas, éstos se organizaban en agrupaciones que por lo general se denominaban Movimiento Universitario Reformista (MUR)⁶³.

El Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI), reafiliado a la FUBA en 1949 con el objetivo de “recuperarla” de “los bolches”, comandaría a través del primigenio MUR local esta nueva conformación militante, tal cual lo demuestra la presidencia que de la entidad

este año crítico de la historia argentina, uniría todavía más al estudiantado comunista con el resto del reformismo. Una vez que Perón asuma la presidencia, las posiciones directivas en la FUA y en la FUBA de los comunistas se multiplicarían, probablemente a causa de que su fuerte estructuración en momentos de reflujo político se convertía en una ventaja considerable frente a otros grupos políticos. Sobre éstos, además de los referidos trabajos orgánicos de Kleiner y Hurtado, resulta de alguna utilidad el artículo de Marcelo Caruso que también sigo: “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción”, en Marsiske, R. (coord.) *Op. cit.* Págs. 123-161.

⁶² Numerosos de los referidos textos sobre la cuestión, así como el grueso de los militantes, a excepción de los comunistas, manifiestan que los partidos políticos no incidían en las decisiones que el reformismo tomaba puertas adentro de la Universidad. Coincidió, empero, con la crítica de María Cristina Tortti y Cecilia Blanco quienes señalan: “No obstante, esta afirmación de carácter general, no debería desconocerse que la mayoría de los dirigentes y militantes universitarios tenían afiliación partidaria. Por ello, también, las diferencias entre socialistas, comunistas y frondicistas, por caso, jugaron un papel no despreciable en la dinámica que asumieron las disputas intra y extra universitarias”. “Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo”, en Bonavena, R; Califa, J. S. y Millán, M. (comp.) (2007) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Ediciones Cooperativas. Buenos Aires. Págs. 87-118 y 87.

porteña asumió en 1950 el estudiante de Ingeniería Jorge Roulet. El CEI contaba con ingentes recursos financieros que provenían, principalmente, de las numerosas publicaciones que editaba –entre ellas la revista *Ciencia y Técnica*, una de las más prestigiosas de su tipo en el país– y del gran número de asociados con que contaba –en esa época, los estudiantes se afiliaban a los centros pagando una cuota que les daba entre otros derechos el de sufragar las conducciones–. De este modo, tanto por los recursos que manejaba como por el peso que poseía en su base, este Centro de Estudiantes se ubicaba como el más importante de la UBA. Por ello mismo, fue objeto de constantes ataques por parte de las autoridades universitarias y el gobierno, y en uno de ellos, en 1952, se le retiró la personería jurídica y se lo clausuró –además, en ese año se desplazaría de la facultad a los profesores que seguían vinculados a este movimiento reformista–. Reconstituido un año después, y reafirmado en su sentido visceral antiperonismo, pasó a llamarse contestatariamente CEI La Línea Recta (CEI-LR), en honor a una de las asociaciones que en 1904 inició su vida.

El Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas (CECE) dirigido por la reformista Agrupación Universitaria de Ciencias Económicas (AUCE) junto al Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales (CEDCS) reunificado en 1952 –antes se encontraban el Centro de Estudiantes de Derecho y el Centro Facultad, este último más conservador no aceptaba la convivencia con los comunistas y por eso se negaba a participar en la FUBA–, serían los otros gremios estudiantiles de peso. Por su parte, el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFYL), pese a su escasa militancia, contaba con un sólido núcleo reformista que aportaría sus ideas y relevantes dirigentes al movimiento estudiantil reformista porteño, como el anarquista Gerardo Andújar quien presidiría esta entidad y fuera secretario general de la FUA. En ese sentido, no obstante su similar condición organizativa, sobresalía de los otros centros: el de Arquitectura (CEA), el del Doctorado en Química (CEDQ), el de Ciencias Naturales (CEDCN), estos tres fuertemente ligados a su vecino CEI-LR de la calle Perú, los de Medicina (CUM y CEM), el de Odontología

(CEO), el de Farmacia (CEF), el de Agronomía (CEABA) y el de Medicina Veterinaria (CEMV).

Por otro lado, los reformistas se ganarían un nuevo aliado entre la militancia universitaria: los humanistas que aparecerían a fines del año 1950 cuando constituyan la Liga Humanista (LH). Cristianos, aunque enemistados con la cúpula clerical aliada al gobierno, compartían muchos principios ideológicos del reformismo aunque cuestionaban su carácter laico materialista. Competidores ideológicos del reformismo, no obstante serían notables aliados políticos de aquéllos en su oposición a la administración nacional y en la revitalización de la vida de ciertos centros que su militancia elevaba. En Agronomía, gracias a la gran tarea gremial desarrollada previamente, gobernarían el Centro de Estudiantes desde 1954 por sí mismos al relegar a los reformistas de su conducción, mientras que junto a los miembros de la Agrupación Reformista de Arquitectura (ARA) formarían parte de la dirección del Centro de Estudiantes de esa casa de altos estudios. En Medicina participarían de la creación del Centro Universitario de Medicina (CUM) con los reformistas, en 1953, rival del oficialista Centro de Estudiantes de Medicina (CEM), en manos de los nacionalistas desde 1944, e impondrían el presidente de éste. Otra coincidencia entre los mayoritarios reformistas y los humanistas estaba puesta en su posicionamiento en la UBA y en el país en general en el bando “occidental”, en vez del agrupamiento contrario “dirigido desde Moscú”. Así lo testimonia el ingreso de la FUA en 1952 a la demócrata liberal Coordinadora del Secretariado de Estudiantes (COSEC) surgida al calor de la posguerra en competencia con la originaria, y devenida comunista, Unión Internacional de Estudiantes (UIE), de la que la federación argentina poco antes se desvinculó.⁶³

Pese a coincidir en sus alineamientos internacionales con el Ejecutivo, tanto el humanismo como el grueso del reformismo se enfrentaban fuertemente con él. Los jóvenes universitarios porteños, más allá de la UBA, daban su apoyo a los minúsculos sindicatos opo-

⁶³ Según Walter, R. J. *Op. cit.* Pág. 157.

sitores, como la Federación de Plomeros de la Capital Federal, los maquinistas de La Fraternidad y la Federación Obrera de la República Argentina (FORA) en vías de extinción. Además, apoyarían las célebres huelgas de ferroviarias de 1951; ya se habían involucrado dos años antes en la de los gráficos, al igual que en la de los metalúrgicos de 1954, huelgas por las que algunos fueron detenidos.

La dura crítica que éstos hacían del gobierno, se reforzó con el sentido secuestro del estudiante comunista porteño de Química Ernesto Mario Bravo acaecido el 17 de mayo de 1951. Aunque no sería el único universitario raptado y torturado, tiempo después pasaría por iguales tormentos Emilio Gibaja, su caso sin duda conmocionaría a la opinión pública. Por algunos meses el reconstituido reformismo reaparecería en la escena pública al igual que lo había hecho hasta 1945. Al saberse que Bravo fue secuestrado la asamblea del CEDQ comenzaría una huelga el 11 de junio de 1951 que tomaría brevemente dimensión nacional. Las manifestaciones que desde antes se sucedían día tras día impactarían fuertemente en la prensa alcanzando trascendencia en todo el país y convirtiéndose en un lugar común para que la oposición se expresase unida. Las denuncias cobrarían fuerza cuando el médico que atendió al estudiante secuestrado asegurara que se encontraba con vida pese a las torturas que había recibido de los policías que lo mantuvieron cautivo. Cuando finalmente Bravo apareció vivo el 13 de junio de 1951 con marcas corporales que certificaban tal vejación, su caso se mostraría como un triunfo para esa militancia reformista. Ésta de a poco caminaba así hacia una nueva etapa, no tan militante como la que se abrió a partir del golpe de Estado de 1943, e igualmente desconectada de la masa estudiantil como la que siguió con la asunción de Perón a la presidencia, pero no tan molecular tampoco como esta última.

Paradójicamente, y sorprendiendo a quienes se arriesgaron por Bravo, los estudiantes comunistas al año siguiente, en 1952, decidieron su ingreso a la Confederación General Universitaria (CGU) que a fines de 1950 había aparecido bajo el abrigo gubernamental. De

escasa presencia en la vida estudiantil a pesar de los importantes recursos que manejaba por su relación con el oficialismo, esta entidad que en la UBA se organizaba como Federación Gremial Universitaria de Buenos Aires bajo la dirección de los hermanos Mitjans, uno de Derecho y otro de Ingeniería, se reducía finalmente a un grupo de choque contra los reformistas. Junto a los “tiras” de la policía conformaban las fuerzas del orden que se abatían sobre la “resistencia estudiantil”. Controlaban en la UBA el mencionado CUM y otros Centros de Estudiantes paralelos como el constituido en Derecho, pero sus militantes eran escasos tal cual lo advierte la inclusión de bibliotecarios entre sus filas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA⁶⁴ —en las más recientes UON y en la UNCu donde la tradición política estudiantil era menor su presencia resultaba más destacada—. Ideológicamente éstos se ubicaban en el nacionalismo-católico, mantenían excelentes relaciones con el franquista Sindicato de Estudiantes Universitarios de quien se habían inspirado y con el que compartían la defensa del nazismo y el fascismo⁶⁵.

Con tales atributos, pareciera extraño el apoyo que ésta gozó de la Federación Juvenil Comunista quien ordenó a sus militantes, luego de recibir ese mandato del partido, disolver sus organizaciones para entrar en las oficiales. No obstante, la CGU se negó a aceptarlos⁶⁶. Por otro lado, el resto de los reformistas rechazaron contundentemente esta polí-

⁶⁴ De acuerdo a Buchbinder, P. *Op. cit.* Pág. 180.

⁶⁵ Ello lo confirma el artículo “Frente al comunismo” aparecido en el primer número del periódico de la CGU, *Actitud*, en febrero de 1954 (CEDINCI), el cual alertaba contra la infiltración comunistas por ser esta una ideología contraria a Dios, a la patria y a la familia, es decir, enemiga del ideario peronista según éstos. La caracterización de ella como derechista se robustece con la lectura de la contratapa de esta publicación en la que se manifiestan las activas buenas relaciones que mantienen con el SEU español-franquista y, en la nota contigua además, se alaba la trayectoria de un soldado de Hitler, así reconocido, de visita en la Argentina.

⁶⁶ El entonces militante de la CGU porteña José Luis De Imaz recordaría tiempo después: “A mí se me comisionó para redactar la Declaración del Ateneo de la Facultad de Derecho, rechazando de plano esa posición estratégica y oportunista; declaración que después hizo suya la CGU nacional”. En *Promediando los cuarenta (no pesa la mochila)* (1977) Sudamericana. Buenos Aires. Pág. 93.

tica adulatoria con quienes eran sus enemigos. La excursión llegó a su fin cuando el secretario general del PCA, Victorio Codovilla, regresó dos meses después al país y deshizo el camino de acercamiento al gobierno practicado por el secretario de organización, Juan José Real, a cargo del partido durante su gira europea, y luego expulsado de éste. No obstante las posteriores rectificaciones comunistas frente al resto del reformismo, quedarían aislados y en franca decadencia. Para esa otra joven oposición universitaria, en cambio, este hecho se convertiría en una nueva oportunidad de manifestar su intolerancia frente a la administración nacional y todo aquél que se le acercase complacientemente.

A esta nueva y mayoritaria generación estudiantil, surgida como reacción a la acción gubernamental, su negación del orden oficial así como del “totalitarismo soviético” los conducía por el sendero de la defensa de las democracias liberales que a veces se confundía con la salvaguarda del *status quo* previo a 1943 y sus representantes. Ello lo ejemplifica la apología del elitista examen de ingreso que entabló con tozudez el CEI-LR y otros importantes sectores reformistas porteños, alegando su carácter “antidemagógico”, cuando el gobierno lo anuló. Su “defensa de la democracia” y del panamericanismo la distinguía de sectores de izquierda minoritarios del reformismo como los comunistas que hacían del imperialismo un elemento central para pensar la política nacional desde un contexto latinoamericano. Formada al calor de las drásticas luchas universitarias, esta nueva generación de militantes no conocía punto medio: de a poco estos estudiantes que en su nacimiento agitaban la defensa de las instituciones y de las libertades democráticas se inclinarían mayoritariamente por el derrocamiento del gobierno de Perón como la única posibilidad para cambiar la Universidad y la vida del país. El ensayo que supuso el apoyo al levantamiento del general Benjamín Menéndez en 1951, del que participaron algunos estudiantes sin el aval de la FUBA, aunque con pleno conocimiento de su dirigencia⁶⁷, o las bombas colocadas por algunos reformistas durante un acto oficialista en la Plaza de

⁶⁷ Según Mangone, C. y Warley, J. *Op. cit.* Pág. 36 y ss. y Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R. *Op. cit.* Pág. 139.

Mayo durante el mes de abril dos años después, se mostrarían como un ejercicio de violencia previo, una acumulación originaria, prolegómenos de una insurrección más masiva y decidida.

El comienzo del fin

En 1954 entraría en vigencia la “Ley Orgánica de la Universidad” 14.297, sancionada el 18 de diciembre de 1953. La nueva norma universitaria incluía las disposiciones posteriores a la ley 13.031, las que ésta profundizaba en consonancia con la nueva constitución sancionada en 1949 y con el desarrollo del Segundo Plan Quinquenal. Si en la primera ley se prohibía expresamente en el artículo 2 toda politización, en la nueva se impulsaba en el artículo 4 el estudio de la doctrina nacional. Además, en ésta no sólo el rector seguía siendo designado por el Ejecutivo, sino también los decanos. En cuanto a los estudiantes, el artículo 59 disponía:

“Los estudiantes tendrán una representación en los consejos directivos de cada facultad por medio de un delegado, alumno regular de uno (1) de los tres (3) últimos años de estudio, y proveniente de entidad gremial reconocida tendrá voto solamente en aquellas cuestiones que directamente afecten a los intereses estudiantiles.”

La oposición estudiantil criticaría duramente esta ley que evidenciaba un avance en el proyecto corporativo del gobierno. La misma no sólo nos los albergaba, ya que la entidad reconocida era la CGU –a la que los estudiantes, al igual que ocurría en los sindicatos con los trabajadores, debían afiliarse de modo compulsivo– sino que asimismo restringía esa representación a un abstracto y enigmático “intereses estudiantiles”⁶⁸. Mignone al respecto señala:

⁶⁸ Un documento firmado por la FUBA planteaba: “La ley no establece quién ni con qué criterio realizará este reconocimiento; creemos que el reconocimiento de la

“Esta tendencia totalizadora explica la suplantación, en cierto modo innecesaria, de la ley 13.031 por la número 14.297. Esta última respondía a los objetivos renovados del equipo gobernante del sector cultural y educativo, discordante en alguna medida con la orientación que predominara en el período presidencial de 1946/52. Ello dio lugar a una oposición más o menos manifiesta en el seno del gobierno y se tradujo en pugnas internas, expulsiones y persecuciones.”⁶⁹

Efectivamente, durante 1954 se iniciaría el descalabro del gobierno al deteriorarse progresivamente las alianzas que llevaron y conservaron a Perón en el poder. La ruptura con la Iglesia Católica sería el dato sobresaliente que dejaría el año. Tanto al gobierno como a la curia les resultaban impertinentes los pasos de independencia de uno respecto al otro puesto que éstos significaban avasallar el poder de su aliado. La creciente asistencia de la Fundación Evita sobre los más pobres, disputando un sector al que se dirigía fuertemente la política clerical, así como la creación en 1954 de la Democracia Cristiana (DC), en sintonía con la aparición europea de iguales partidos luego de la posguerra, evidenciando la voluntad de tal Iglesia de bregar por un proyecto político más propio, eran ejemplos de esa ascendente discordia. La ruptura de esta alianza, y el ingreso pleno en 1955 de la Iglesia Católica al bando que hasta hace poco combatía, colocaba a los viejos opositores en mejores condiciones para disputar el poder al cada vez más débil gobierno. Bajo esta nueva situación se registraría un fuerte repunte de la presencia estudiantil en actos y manifestaciones, un nivel de protesta que recordaba al que aconteció desde 1943.

representatividad de una agrupación estudiantil no compete a las autoridades, dado que ella surge de aquellos a quienes representa. Por otra parte creemos que los representantes estudiantiles deben ser elegidos libremente por los estudiantes.

Además se limita el derecho de voto a cuestiones que afectan directamente a los estudiantes. Toda distinción que se haga en ese sentido será necesariamente arbitraria porque en la vida de una Facultad es difícil concebir algo que no afecte directamente a los intereses estudiantiles”. “Ante la nueva ley universitaria”, en *Centro. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*, n° 8, Julio de 1954. Págs. 49-50, 49 y ss.

⁶⁹ En *Política y Universidad. El Estado legislador. Op. cit.* Págs. 34 y ss.

El 5 de octubre de 1954 se presenta como el inicio en la UBA de esta etapa signada por una vertiginosa rebeldía. Ese día el CEI-LR debía realizar la entrega de medallas a los egresados en el patio de la facultad, acto que no contaba con permiso de las autoridades y tenía como antecedente la suspensión del tradicional “Baile anual de los egresados”. A poco de iniciado el mitin en que había 2.000 personas, la policía irrumpió enérgicamente. En breve se iniciaron corridas y enfrentamientos que derivaron en varios heridos y dos estudiantes detenidos y procesados. No obstante, el desafío estudiantil perduraría con la huelga dispuesta de conjunto por el CEI-LR y el CEDQ hasta el 8 de octubre de 1954, a la que se sumarían los otros Centros de Estudiantes universitarios porteños. El gobierno, por su parte, dos días antes de que ésta finalizara allanó los locales estudiantiles y custodió firmemente las facultades procediendo luego a detener en sus domicilios a varios militantes. Las protestas y los detenidos se incrementarían con el paso de los días y el 22 de dicho mes la lucha adquiriría carácter nacional al sumarse estudiantes de Bahía Blanca, La Plata, Rosario y Santa Fe. En esos días la Capital Federal fue empapelada por afiches sin firmar que acusaban a los manifestantes, particularmente a los miembros del CEI-LR, de ser entre otras cosas alumnos crónicos y comunistas, dando el nombre de más de un centenar de ellos.⁷⁰

El saldo final se calcula en más de doscientos cincuenta detenidos entre la UBA y la UNLP, un exiliado –Gibaja–, catorce estudiantes peruanos a los que se los expulsó del país al aplicarles la ley de residencia y, sobre todo, un enérgico activismo estudiantil en pie de guerra. Si bien a fines de marzo de 1955 terminarían de ser liberados prácticamente todos los apresados, la conflictividad se mantendría con estos estudiantes ahora semiclandestinos, muchos de ellos expulsados de hecho de la UBA. Actos relámpagos en la vía pública, volantes, pegatinas en paredes y mítines dentro de las casas de estudio serían el corolario de este proceso.

⁷⁰ Una reproducción de éste en AA.VV. (2008) *1918-2008 La Reforma Universitaria. Su legado. Op. cit.* Págs. 200 y ss.

Esta tempestad desafiante, ya nacional, iría *in crescendo* y llevaría a la totalidad de la oposición estudiantil a participar el 11 de junio de 1955 de la masiva marcha católica del Corpus Christi que reuniría el bando contrario del ahora frágil gobierno. Si en 1944 el rector de la UBA había decidido ser parte oficial de tal festividad contra la voluntad de los reformistas, ahora éstos se involucraban en la procepción contra la voluntad de las autoridades universitarias, por cierto tan retrógradas como antes. Evidentemente, la “asfixia” era tan grande que hasta la Iglesia Católica podía ser visualizada como un aliado indispensable por los “practicantes ateos” reformistas. Por su parte, el gobierno de pronto la descubrió públicamente como una institución conservadora y reaccionaria y advirtió lo nocivo que había sido el espacio ganado por ella. Su “arrepentimiento” lo condujo a quitarle a ésta los cargos que desde hacía más de una década usufructuaba en la enseñanza pública a través de los cuales imponía al pueblo un adoctrinamiento católico compulsivo. Así, de repente, evolucionaba la “conciencia histórica”.

En los meses siguientes el grueso de los estudiantes reformistas y también los humanistas verían el golpe de Estado como la única salida posible⁷¹. De este modo aguerrido se llegaría al golpe del 16 de sep-

⁷¹ Así rememoraban los debates sobre tal asunto dos dirigentes estudiantiles de aquellos años: “Miguel Murmis: [...] Lo de golpistas y antigolpistas, yo lo viví muy decisivo. Emilio Gibaja: [...] yo era golpista [...] Miguel Murmis: Vos eras golpista y yo antigolpista. Emilio Gibaja: [...] yo estaba en aquella mayoría que decía que era preferible que cayeran de cualquier manera [...] Miguel Murmis: sí, era mayoría. Una vez que empezó el golpe yo creo que todo el mundo estaba de acuerdo [...] Me acuerdo con el aire de repudio que miró Carlos Canitrot cuando yo llegué a un lugar donde estaban los que iban a salir a pelear, me decían vos que jodiste tanto tiempo, antigolpista [...]”. Y bueno, que le iba a hacer, ya era irremediable”. Más adelante este último aclara que “[...] los antigolpistas veíamos que el problema del golpe, más allá de si era justo o no era justo, más allá de que pensáramos que no había que usar la violencia contra el pueblo, era que no iba a permitir que el peronismo terminara de desprestigiarse ante el pueblo. Para nosotros, cosas como los contratos petroleros, la campaña de la productividad, que supone que comienza a aliarse más con los empresarios, se le da la manija a la CGE, todo eso nos daba la

tiembre de 1955, tres meses antes anunciado por un criminal levantamiento de la Marina que dejaría centenares de civiles muertos con el bombardeo de su aviación sobre la Plaza de Mayo. Frente al peligro golpista, Perón ensayaría dramáticamente el llamado a una “pacificación nacional” que fracasaría estruendosamente tras el rechazo opositor. En ese trance muchos obreros pondrían de manifiesto su ánimo de combatir y defender al gobierno con las armas en la mano. Pero el general preferiría no valerse de un recurso que según sus cálculos a la larga le podía significar un profano desbande por izquierda de su orden militar. Así, el gobierno llegó a ese septiembre sumamente debilitado y con una clase obrera maniatada como uno de sus pocos defensores.

El día del golpe marcaría una nueva hora y el presidente huiría en una cañonera al Paraguay. Sumados a la Iglesia Católica, numerosos sectores militares, ingentes miembros de la burocracia estatal, relevantes dirigentes sindicales, los empresarios de la Confederación General Económica y demás intelectuales y políticos que hasta hace poco se decían peronistas, en breve se expresarían a favor del diálogo con el gobierno golpista, cuando no entrarían de lleno en él. Una mención especial merece el séquito de seguidores universitarios del oficialismo. Éstos notoriamente desaparecerían de escena al momento del golpe, y tras éste, mientras que otros, más audaces, como los miembros de la CGU de Derecho de la UBA, participarían abiertamente de él⁷².

pauta de que estaba comenzando a mostrar cómo era la cosa y que dándole tiempo a Perón se desprestigiaría, todo iba en esa dirección. Entonces, el golpe iba a impedir ese proceso”. En Toer, M. *Op. cit.* Pág. 27 y 47 respectivamente. Esta última era la posición que también asumían los universitarios del PCA.

⁷² John William Cooke se refería a sus colegas profesores —él lo era de Economía Política en la Facultad de Derecho de la UBA— sosteniendo que éstos “[...] ‘deben aspirar o formar discípulos y no a conquistar prosélitos’, sin usar la cátedra como ‘tribuna para desbordes obsecuentes’ ni como ‘barricada’”. Estas palabras excepcionales las plasmaría en una encuesta a profesores de esa casa de estudios realizada en 1952 donde, por el contrario, abunda la obsecuencia para con el gobierno nacional en un tono “occidental y cristiano”. En *Política y Cultura Popular: La Argentina Peronista 1946-1955* (1983). De la Flor. Buenos Aires. Pág. 236.

En este clima, los jóvenes universitarios, se mostraban felices de haber derribado a una sentida dictadura que según su punto de vista había dado por tierra en los hechos con lo mejor que había conocido la Universidad argentina: la Reforma de 1918.

Conclusiones

El razonamiento que indicaba progresivamente en el movimiento estudiantil reformista que un cambio universitario de relieve resultaba imposible sin un cambio drástico previo del sistema político se hizo realidad en 1955. Así, el período que se inició en 1943 con un gobierno de facto que pronto se declararía en contra del grueso de esta militancia, al que la misma le opondría su férrea resistencia, se cerraba con un nuevo golpe de Estado que en principio ella intuía favorable a sus ideales. No obstante, en breve, y particularmente tras el golpe de mano que a mediados de noviembre de 1955 puso a Eugenio Aramburu en el sillón presidencial que hasta aquí ocupaba Eduardo Lonardi, el régimen demostraría ostensiblemente su rasgo más acuciante: su carácter marcadamente antiobrero. A medida que muchos estudiantes reformistas fueran advirtiéndolo, irían separándose de la autoproclamada “Revolución Libertadora”. En paralelo a ello, progresivamente, aumentaría con el paso de los años su autocrítica respecto a lo que fue su actuación en este tiempo.

Precisamente, respecto a lo acaecido en dicho período este trabajo ha ofrecido su aporte. En primer lugar, se ha mostrado que difícilmente se pueda explicar lo ocurrido entre 1946 y 1955 sin dar cuenta con cierto detalle de lo acaecido a partir del golpe de Estado de 1943. La negativa de ese gobierno de facto a reconocer cualquier tipo de autonomía a las universidades, que conllevaba además su desconocimiento absoluto de la posibilidad del cogobierno estudiantil, dada a luz con la pronta intervención de las casas de estudios superiores, resulta un elemento histórico fundamental para comprender la aguerrida militancia reformista en contra suyo. A ello debe sumar-

sele la participación de la Iglesia Católica en tal gobierno, un sujeto político combatido por los reformistas a lo largo de su historia. Asimismo, la identificación que buena parte de los funcionarios de la nueva administración nacional de 1943 hacían con el bando del Eje en la guerra mundial los separaba aún más de la joven militancia universitaria que veía su activismo a favor del bando Aliado como una continuidad de su militancia en el agrupamiento que apoyó en estas latitudes a la derrotada República Española.

Como se observó, el primer gobierno de Perón continuó con dicho desconocimiento de la autonomía universitaria, tal cual era entendida por los reformistas, y negó tempranamente a través de la ley universitaria 13.031 que los estudiantes puedan participar libre y efectivamente, con voz y sobre todo voto, de la dirección de las casas de altos estudios. Evidentemente, esta política activa frente a la Universidad encontraba su explicación en la oposición de los universitarios a su figura, asumida por éstos como continuadora del proceso que se abrió en 1943. Notoriamente, la tensión con el ideario reformista propia de este período, expresada en diversos enfrentamientos sociales, resulta fundamental para explicar lo ocurrido en los años ulteriores.

En la era política que inició el gobierno de Perón he distinguido tres etapas. Una primera abarca desde el comienzo del gobierno democrático hasta 1950 aproximadamente y está marcada desde el ángulo del reformismo en cuestión por el declive de su activismo. Una segunda etapa caracterizada por una cierta recuperación militante le sigue hasta 1954. En este período he resaltado que el nuevo reformismo se deshacía de algunas banderas antiimperialistas que lo habían identificado hasta aquí asumiendo de hecho, por el contrario, en el nuevo contexto de dramática oposición un inusual panamericanismo. Una tercera etapa comprendida entre los dos últimos años del gobierno de Perón presentaría un activismo reformista similar al que había ganado las calles entre 1943 y 1946, aunque esta vez como parte de una fuerza social a la ofensiva. Ese dinamismo que acusaba la militancia formaba por ende parte de un proceso nacional en el

que sería central el pasaje de la Iglesia Católica del bando del gobierno al bando opositor para desequilibrar la balanza del poder. El hecho de que esta última fuera una enemiga declarada de la Reforma Universitaria desde 1918, parte vital del gobierno de facto en 1943 y luego del gobierno constitucional de Perón, y que ahora en su retorno a la tradicional política golpista que sostuvo a lo largo de la historia argentina fuera una aliada de los universitarios reformistas, pone de relieve las transformaciones no sólo del período en general sino también del movimiento estudiantil reformista que se formó en estos años. Baste recordar que una alianza con la jerarquía eclesiástica les resultaba a tales estudiantes antes de la aparición plena de la fuerza social personificada por Perón francamente imposible, detestable.